

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO V

NÚM. 3

FORMACIÓN DEL TIMBRE CICEANTE EN LA C, Z ESPAÑOLA

II. LOS ESPAÑOLES: GRAMÁTICAS PARA EXTRANJEROS Y GRAMÁTICAS DE LENGUAS EXTRANJERAS

1555. ANÓNIMO DE LOVAINA.—La primera gramática de español para franceses de que tengo noticia es la del llamado Anónimo de Lovaina de 1555, a quien en otro artículo propongo identificar con un toledano llamado Francisco de Villalobos¹. La gramática se compuso en Lovaina misma por encargo del impresor Grave, no como la de Villalón compuesta en Castilla y enviada a las prensas de Amberes, y las reglas de pronunciación, que como noticias para nosotros son poco habilidosas, parten de los hábitos lingüísticos de los destinatarios.

“Pronúnciase pues ç con una cerilla de baxo, puncto o medio círculo, más ásperamente que la s y más delicadamente que si fuese z, de manera que es media pronunciación entre las dos, y haze un son templado de las dos, como çapato calceus, cebollas cepas, cenizas cineres. Pronúnciase finalmente más áspero que Caesar en latín,” (Fol. A III, vº)².

De estas comparaciones impresionistas poco se puede sacar para determinar cómo era la ç; únicamente ese mismo explicar la ç por comparación con la s y la z parece indicar que lo hace en esta gramática para

¹ Encargado de los libros españoles del impresor Grave de seguro en 1556; nada tiene que ver con el famoso médico Francisco López de Villalobos. *Útil y breve institución, para aprender los principios y fundamentos de la lengua Española. Institution tres brieve & tres utile, pour aprendre les premiers fondemens, de la langue Española. Institutio brevissima & utilissima ad discenda prima rudimenta linguae Hispanicae.* . . . Lovanii, Ex officina Bartholomaei Gravij, Anno 1555. Mi artículo, *Identificación de gramáticos españoles clásicos*, aparecerá en *RFE*, este año.

² El texto puesto por Villalobos en el *Dictionarium*, 1556, pág. 9, es el francés (la *Útil* . . . lleva tres redacciones, en español, en francés y en latín): “Doncques ç avecques une queue dessous, ou ç avecques un demy circle se prononce plus durement que ne faict s, et plus mollement que ne faict z, et pourtant elle est moienne entre les deux, et rend une voix temperée des deux, comme çapato soul-lier, çebollas oignons, çenizas cendres”.

franceses, partiendo de la tradición igualadora de éstos. No dice ciertamente que *ç* y *s* sean iguales, tampoco sabe decir en qué se diferencian. Advirtamos que no incluye la *z* entre las consonantes que discrepan en uno y otro idioma, aunque en la comparación la da por diferente de la *s* y de la *c*; de las únicas cinco que apunta, iguala *ñ*, *ll* y *j* con francés *gn*, *ill*³, *j*, como era en verdad; las dos restantes son *ch* y *ç*: la *ch* suena “ni más ni menos o casi assí como en francés pronuncian *Charretier*, *chappeau*, assí en Hespañol *mucho*, *muchacho*.”⁴ Me parece necesario detenernos en ese “casi assí” que viene como amortiguador después de un terminante “ni más ni menos”; el autor parece conceder indulgente a los franceses: pronunciad nuestra *ch* como la vuestra, que, aunque hay entre ellas una pequeña diferencia, en la práctica se puede descontar. En este mismo espíritu está la omisión de la *z*, y, no con tanta seguridad, la descripción impresionista de la *ç*, entre *s* y *z*, aunque en esta ocasión el texto no invitaba como en la *ch* a practicar la igualdad.

1559. ANÓNIMO DE LOVAINA⁵.—La *Gramática de la lengua vulgar de España* es otro de los trataditos que el impresor Grave lanzó al mercado. El autor más se empeña en la doctrina que en la práctica. Nebrija es su fuente más socorrida, pero con derivaciones muy personales⁶. La *Gramática* se compone de dos libros, la *Ortographía* y la *Etimología*, dejando la sintaxis y la prosodia para el “uso común, de do[nde] se aprenderá mejor y más fácilmente”, fol. A iiiij, y en las dos partes que incluye “se tratará no todo quanto se pudiere dezir, sino lo que a mí me paresciere ser necessario para la instrucción de un principiante”, *id.* “. . . io pues (por allanar más el camino a los amadores desta lengua, aunque

³ La nota está hecha muy a vuela pluma; si de letras y no de sonidos diferentes se trataba, tenía que haber incluido la *x* = *ch* fr.

⁴ Y en el texto francés copiado en 1556: “ou tout ainsi comme se prononce, ou moins à peu près, la mesme lettre en François: comme *Charetier*, *Chapeau*, et en Espagnol *muchos*, *muchachos*”.

⁵ *Gramática de la Lengua Vulgar de España*. Impreso, en Lovaina, por Bartholomé Gravio. M. D. LIX. Con Gracia i privilegio del Rei. La Viñaza hizo una edición de 33 ejemplares para amigos, Zaragoza, 1892.

⁶ En la conjugación (que él llama “declinación del verbo”) halla 5 modos: indicativo, imperativo, subjuntivo, común e infinitivo. “Se dize *Subjuntivo* porque es de tal condición que necessariamente se le ha de añadir otro verbo para que diga algo,” fol. C. vii. “El quarto Modo es por mi llamado Común, porque todos sus tiempos son comunes i dedicados para declarar aquellos dos Modos que los Latinos dizen Optativo i Subjuntivo, que en la lengua Latina todos los gramáticos nesciamente han repetido, poniendo unos mesmos Tiempos en diversos Modos, do no era menester. Este Común Modo tiene tres tiempos, Presente, Imperfecto i Promiscuo,” (*l. c.* Presente: *O si io amasse*; imperfecto: *O si io amara*). “El siguiente Tiempo fué nombrado Promiscuo porque es de tal condición que muchas vezes denota lo passado i muchas lo de por venir:” (*Oxalá io ame*) fol. C. vii vº. Sigue luego una disertación doctrinal sobre que el español no tiene Tiempo más-que-perfecto ni voz pasiva: cada lengua tiene su gramática particular y hacen mal los que latinizan la española.

no lo requiere el arte). . . ,” fol. D iij. Está pues la *Gramática* destinada a los extranjeros, acomodándose a los intereses de Grave, pero en verdad hecha para gramáticos y con espíritu combativo, desde la página inicial en que se discute el nombre de nuestra lengua⁷. En la *Ortografía* diserta sobre ella como disciplina, y luego sobre la distinción entre vocales y consonantes; sobre la división de las consonantes en mudas y medio-vocales, caracterizadas éstas conforme a Nebrija (“suenan arrimando la lengua al paladar”; ver *NRFH*, III, 14-15) y subdivididas luego en *per-rrinas* (*r, rr*), *culebrinas* (*s, x, ç, z*), *torinas* (*m, n, ñ*) “i dos que no les hallo nombre común que bien les esté, i son *l, ll*”, fol. A viii. Son las letras animalescas de Varrón (*bovina, ovina, serpentina, canina*) tan del gusto de los renacentistas; en su Nebrija lo pudo aprender, pero es novedad el incluir las *x, ç* y *z* como culebrinas y la *ñ* y *n* como bovinas. Después de tanta materia doctrinal le queda poco interés para describir los sonidos. La poca información que trae procede directamente de Nebrija y de Gabriel Meurier, cuyas *Coniugaisons* se habían publicado en Lovaina misma el año anterior; algunas referencias impresionistas que añade son de escaso provecho.

1. “*Culebrinas*.— . . . Suenan estas arrimando la lengua al paladar (como arriba dixen) i espediendo la boz a fuera con los beços más o menos abiertos; [hasta aquí es de Nebrija; desde aquí es del Anónimo]⁸; de tal manera que la *s* sea limpia y clara; la *x* espessa; la *ç* entremedias de estas; i la *z* tenga un sonido medio entre la *s* y la *ç*.” (Fol. B i.)

2. “La *z*, zeta, se pronuncia del modo arriba dicho [entre *s* y *ç*], que es un sonido tomado de la lengua Hebrea o Morisca; porque otro tal sonido ni se halla en Griego, ni Latín, ni Italiano, ni Francés [esto dice Nebrija de la *ç*; el Anónimo, como Meurier, lo extiende a la *z*]⁹ porque la *zeta* en Griego i Latín suena como dos

⁷ Ver mi *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, 1938, págs. 53-55 (págs. 50-51 en las ediciones posteriores).

⁸ Esta gramática no se hizo por encargo de Grave; el autor la tenía eserita hacía algunos años y aprovechó el interés de Grave para publicarla. Lo que ha dicho arriba (“Como arriba dixen”), es de las Mediovocales, no en particular de las culebrinas: “Las Mediovocales son letras Consonantes que suenan arrimando la lengua al paladar, y assí suenan tanto que allegan mucho a la naturaleza de las Vocales, por lo qual alcançaron su nombre,” fol. A viii. Es apropiación de Nebrija: “La razón de que las semivocales suenan más que las mudas aunque menos que las vocales, es que se forman en tal parte y con tal configuración de la boca donde eso pueda cumplirse. Pues entreabiertas la boca y la garganta [Anónimo: “expediendo la boz a fuera con los beços más o menos abiertos”], aplicada la lengua al paladar y al mismo cielo de la boca [Anónimo: “Suenan estos arrimando la lengua al paladar”], se pronuncian las semivocales, excepto la *m*. . . ,” *Introductiones Latinae*. Otro pasaje equivalente en *De vi ac potestate litterarum*, cap. xiv, y en *Gramática*, I, 4. Ver *NRFH*, III, 1949, págs. 14-15 y 47.

⁹ Nebrija: “la cual pronunciación es propia de judíos e moros, de los cuales cuando io pienso, la recibió nuestra lengua, porque ni los griegos, ni los latinos

Essez o *Esse* i *D* iuntas; en Italiano i Francés tiene el son diferente de la Griega i Latina; i nosotros la pronunciamos mui de otra manera que todos ellos, como por estos exemplos claramente parece: *zelo, doze, luz, nariz*". (Fol. B I vº.) (Los ejemplos, menos *zelo*, de Meurier.)

3. "La Ç, que llaman *cerilla*, suena del modo ya dicho [entre *s* y *x*]; es propia de la lengua aráviga, de donde nosotros la tomamos, i no se halla tampoco su sonido en las sobredichas lenguas propiamente [hasta aquí Nebrija, *l.c.*; desde aquí de Meurier], todavía es mui semejante i casi el mismo que quando en Latín la *-tio* en estas i semejantes palabras: *perfectio, ratio*, i en Francés la *c* en estos tales *certain, citoyen*."¹⁰ (*L.c.*)

4. "*Ce, ci* . . . que es aquella mesma pronunciación que tiene la Cerilla, de que havemos tratado en su lugar; i assí dezimos *merced, excelso, fácil, cinco*." (Fol. B III vº.)

Estos pasajes son mucho más útiles para la historia de la gramática (de cómo se hacían las gramáticas) que de la pronunciación. La *ç, ce, ci, z* se pronunciaban "arrimando la lengua al paladar" (1), mientras que desde Nebrija, 1492, hasta hoy, en cadena ininterrumpida, todos los gramáticos dicen que eran dentales (en alguna ocasión Nebrija se descuida en sumar la *z* entre las consonantes semivocales que se hacen con "la lengua aplicada al paladar en el cielo mismo de la boca", cf. *NRFH*, III, págs. 46 y sigs.). La *ç, ce, ci*, morisca, es extraña al griego, latín, italiano y francés, dice con Nebrija, y luego, en contradicción no crítica con él, sólo por agregar materiales de otro autor de moda, añade que su sonido es casi el mismo que el de *-tio* en latín, *ce, ci* en francés (3). Sobre el repetido desmentido de la última igualdad, de Nebrija y de otros españoles, ver esta *NRFH*, 1951, V, págs. 1-37. Siendo para él la *ç* casi igual que la francesa, porque así lo dice Meurier, la *z* no lo es (2), no porque el Anónimo observara en las *zz* mayor diferencia, sino porque su modelo Meurier había enfatizado lo difícil de la pronunciación española¹¹; en cambio, junta en un sonido la *z* francesa y la ita-

que bien pronuncian [el Anónimo añade: "ni Italiano, ni Francés"] la sienten ni conocen por suia". *Gramática*, I, 5, *Orthogr.* 1. Gabriel Meurier, 1558: "Z.—La lettre *z* est assez difficile à prononcer et plus à l'exprimer par la plumme, comme *agraz, axedrez, nariz, diez, doze, raiz, boz, albornoz, luz*," fol. 34.

¹⁰ Meurier, 1558: "Notez que *T* precedent *ion* se prononce comme *sion* ou *cion*, exemp. *imagination, declamation*," fol. 31. Lo aduzco, aunque no hay reminiscencias verbales, porque en otros pasajes las hay seguras, y porque no me explico de otro modo el que el Anónimo iguale español *-cio* con latín *-tio* contra la insistente prédica de su modelo Nebrija, ver *NRFH*, III, págs. 23-24. Meurier: "*ce, ci* se prononcent quasi comme *se, si* latin. Exemple *certain, citoyen, certus, civis*," fol. 30. Los ejemplos aseguran la fuente, y su aplicación al español se explica por este otro pasaje de Meurier, fol. 29 vº: "*ça, ço* convient seulement avec l'Espagnol ou Morisque, comme disons: *Venez ça, François, maçon, payez vostre rençon*". Meurier no describe los sonidos españoles en la parte española.

¹¹ Otro pasaje que demuestra cómo el Anónimo fué buscando por las páginas

liana (2) y no parece distinguir del todo entre la grafía latina preciceroniana de la ζ, que era *ss*, y la pronunciación grecolatina de la letra, aunque le añade la pronunciación *sd*, según la doctrina de su Nebrija (*“Esse i D iuntas”*), distinta, dice, de la *z* francesa e italiana. Ni un sólo rasgo descriptivo de observación personal; hasta sus referencias relativas de unas letras a otras (1), inútiles para nosotros por ser todos los términos incógnitos, son extensión del Anónimo de Lovaina de 1555: ζ “más ásperamente que la *s*, y más delicadamente que si fuese *z*.”

1560. ANTONIO DE CORRO.—Unas anónimas *Reglas Gramaticales*¹² publicadas en Oxford en 1586, son del fraile jerónimo sevillano hecho calvinista Antonio de Corro, compuestas en 1560, en Nérac, Bearne, para enseñar español al futuro Enrique IV; la conocida *Spanish Grammer* de Antonio de Corro, Londres, 1590, es traducción de las *Reglas*. Me ocupé de ello por extenso en mi citado artículo *Identificación de gramáticos españoles clásicos*, *RFE*, 1951. Antonio de Corro es uno de los excelentes fonéticos del siglo xvi. Sigue a Nebrija en la doctrina, pero no en la descripción de los sonidos, donde atiende a su personal observación. Cuando John Thorie tradujo las *Reglas* en 1590 con el título de *The Spanish Grammer*¹³ introdujo algunas interpolaciones para acomodar las noticias de pronunciación a los nuevos destinatarios, los ingleses. Copiaré por extenso el texto original, y entre corchetes añadiré del inglés las interpolaciones:

1. “De la letra *C*.—Esta letra se deve pronunciar poniendo la lengua junto a las dos órdenes de dientes: haziendo con violentia salir el viento, como munchos de los griegos pronuncian la letra θ [Thorie: the letter σ]. Corresponde la pronuniation desta letra, según creo, a una letra que los Hebreos tienen, que llaman çadic, la pronunciación de la qual por ser ignorada de algunos, la han tenido por supérflua en el alphabeto Hebraico. Persuádome a creer

de Meurier cualquier dato para la descripción de los sonidos españoles: Anónimo, fol. B. v vº: la *ch* “suena como en Italiano la *c* tras la *e*, *i*, exemplo *cera*, *cecità*, *cielo*, assí dezimos nosotros *mucha*, *mucho*, *muchacho*”. Meurier, 1558, en la sección italiana, fol. 32 vº: “La lettre *c* Italienne se doit prononcer comme l’Espagnol ou l’Anglais prononce *che*, et *ci* comme *chi*. Exem. *cecità*, *cera*, *cielo*, etc.”

¹² *Reglas gramaticales para aprender la lengua Española y Francesa, confiriendo la una con la otra, según el orden de las partes de la oración Latinas*. Oxford, por Joseph Barnes, en el año de salud MDLXXXVI. La dedicatoria está firmada por A. D. C.

¹³ *The Spanish Grammer: with certeine Rules teaching both the Spanish and French tongues. By which they that have some knowledge in the French tongue, may the easier attaine to the Spanish, and likewise they that have the Spanish, with more facilitie learne the French: and they that are acquainted with neither of them, learne either or both. Made in Spanish by M. ANTHONIE DE CORRO. With a Dictionarie adioyned into it . . . Translated by John Thorius, graduate in Oxenford*. London, John Wolfe, 1590.

que esta sea su verdadera correspondencia, viendo que quando la lengua Española toma algún vocablo para usar dél, el qual en Hebreo se escribe con la dicha letra çadic, el Español lo pone con ç, así como lo vemos en esta palabra, çaguero, que quiere dezir postrero: el qual propriamente el Hebreo pronuncia çagnir."

2. "Los franceses tienen esta misma prolocución en la letra c, así en el principio como en el medio y fin de la parte, excepto que de suerte que dizen françois, como si fuese escrito fransois, exemplo quando la c tiene debaxo de sí la cerilla pronuncian como una s, plo, *i'apperçoy bien que cest homme la est souspeçonneux. Car il ne fait que aler sa & la pour sçavoir la façon des Francois: &c.*"

3. "De la letra Z.—Esta letra pronuncian los españoles como los hebreos su letra zain. Es menester que los Franceses la pronuncien como su s pero con mayor vehemencia. [And as the Frenchmen pronounce their s, but with more vehemencie. And as we pronounce our English z.] Así como parece en estos exemplos *dezir, rezio, azeite*; el mismo sonido tendrá en el fin de la parte, así como *raíz, perdiz, boz, enzina, zarco, razimo, zacharias, &c.*"¹⁴

La descripción de la ç es excelente: ápicodental, "poniendo la lengua junto a los dos órdenes de los dientes" (1); si la adición "haciendo con violencia salir el viento," la interpretamos como referencia a una africada, no sólo está de acuerdo con nuestros más técnicos testimonios de aquel siglo, sino de acuerdo también con el sistema descriptivo del autor, pues la misma fórmula emplea para la africada *ch*, pág. 4: "es menester que se haga con el grueso de la lengua puesta en el paladar alto y el pico entre los dos dientes *respirando con violencia.*" La comparación con el tsadic hebreo nos da la seguridad, pues por entonces era universalmente interpretado como *ts*. Y aun lo remacha la otra comparación con la θ griega, aunque a primera vista promete ser la primera referencia cronológica al ciceo de nuestra ç pues esa θ que "muchos de los griegos pronunciaban" ("llamo griegos a los que en Europa enseñan aquel lenguaje," dice pág. 2) era, no la fricativa ápicodental o interdental que enseñaban Nebrija, Erasmo y secuaces, ni tampoco la pronunciación $t + h$ ("*t* addito aere sive flatu") que la mayoría enseñaba, sino una tercera coincidente en efecto con el tsade = *ts*, que Erasmo mismo documenta: "Los que enseñan toscamente muestran que la θ suena casi como entre nosotros suena *ts*, la cual sílaba nuestra lengua suena lo más fácil en *tsa* cuando decimos *simul* en dos sílabas."¹⁵ *Simul* se decía en holandés *te samen*, en dos sílabas *t'samen*, *tsamen*.

¹⁴ Los pasajes 1 y 2, en *Reglas*, págs. 2-3, *Spanish Grammer*, págs. 2-3. El pasaje 3 en *Reglas*, págs. 11-12, *Spanish Grammer*, pág. 15.

¹⁵ "Qui crasse docent, monstrant θ propemodum sonare quod nobis [los holandeses] sonat *ts*, quam syllabam nostra lingua facillime sonat in *tsa*; quum duabus syllabis dicimus *simul*". *De recta Latini graecique sermonis pronunciatione* DES. ERASMI ROTERODAMI *Dialogus*, Basilea, 1528, pág. 158. Según Erasmo, la buena pronunciación era la que hacían los ingleses cuando en su lengua decían

Dice Corro a sus discípulos franceses que la *ç* “se debe pronunciar” y que la *ch* “es menester que se haga” como él les enseña, evidentemente porque eran distintas las correspondientes articulaciones francesas. Y luego lo dice explícitamente de la *ç*, *c*: los franceses distinguían como los españoles por un lado *ca*, *co*, *cu*, por otro *ce*, *ci*, pero no con la articulación española de *ce*, *ci*, sino haciéndola *s* (2).

También para las *zz* señala la diferencia, pero no tan grande: “Es menester que los Franceses la pronuncien como su *-s-*, pero con mayor vehemencia” (3). ¿Sesearía este sevillano la *z* y no la *c*?¹⁶ Aun si así fuera, aquí hay como un reconocimiento de que tal pronunciación no era recomendable, pues no la iguala con la *z* francesa. Por otro lado, parte de una pronunciación fricativa¹⁷: como la francesa, sino que con mayor vehemencia. Debemos admitir que esta diferencia entre nuestra *z* y la francesa era de otra importancia que la que pudiera haber, por ejemplo, entre nuestra *s* y la francesa, de la que no se para a hacer mención en aquellos siglos ni Corro ni otro ningún gramático. Nuestra *z*, para decirlo con terminología de Nebrija, era de otro “género” de sonidos que la francesa; o sea, su diferencia con la *s* funcionaba fonemáticamente. Siendo aún sonora, como lo era la *-s-*, la mayor vehemencia de su soplo probablemente ya implicaba lo que medio siglo después (ya sorda la *z*) Oudin llamará “avec la langue *grasse*”: un principio de timbre ciceante, debido a la articulación ápicodental plana, con estrechez de escape insuficientemente redondeada. Que en la mera diferencia de fuerza espiratoria no podía consistir su entidad fonemática lo prueba el que la *-s-*, y cualquier otro fonema, puede pronunciarse con variada vehemencia sin cambiar su naturaleza de signo.

Sobre la traducción de Thorie, 1590, con algunos arreglos para los ingleses, los nuevos destinatarios, véase arriba, págs. 129-130. Lo más significativo es que la comparación ornamental de Corro, la *ç* “como muchos de los griegos pronuncian la letra θ ”, se cambia en “la letra σ ”. El cambio se hace en Oxford, la gran escuela de helenismo, donde la θ se enseñaba con su auténtica pronunciación interdental y ciceada, como la *th* inglesa. Thorie no encontraba semejanza entre esa $\theta=th$ y nuestra *ç* (ni tenía allí noticia de la mala enseñanza denunciada por Erasmo, $\theta=ts$), y por eso cambió la θ en *s*.

La *Grammer* de CORRO tuvo extensa influencia en los manuales *infurem* [*thief*] o *fabrum ferrarium* [*smith*]. Y añade: “Pues con estas voces suelen provocar a los huéspedes como inimitables”. Erasmo, tan buen conocedor de los españoles, no los incluye como que practicasen este sonido.

¹⁶ Unos 35 años antes, Juan de Valdés comenta en su *Diálogo de la lengua* que algunos españoles en lugar de la *z* (no de la *ç*) pronuncian *-s-* sonora.

¹⁷ La comparación de Corro con el zain hebreo no se opone a ello, pues aunque unos la interpretaban como *ds*, hermano de la *z* dulce italiana, para otros era fricativo, y entre ellos para Théodore de Bèze, la autoridad superior de Corro en su nueva religión y además preceptor, como él, del príncipe Enrique. También para el Brocense era fricativo.

gleses de español. Repitiendo Corro una fórmula que usa para enseñar la pronunciación y ortografía de otras consonantes, al hablar de la *ç* dice también que “esto se deve guardar tanto en el principio de la parte, como en el medio y en el fin,” aunque el castellano nunca ponía *ç* en final de palabra ni de sílaba. Esta distracción de Corro sirve para identificar con seguridad a sus copiadorez ingleses desde Stepney, 1591, en adelante; a veces, claro, copiadorez de copiadorez.

1565. BALTASAR DE SOTOMAYOR.—Los impresores Pedro de Robles y Francisco de Cornellas, de Alcalá de Henares, pusieron a la venta en 1565 un librito en donde juntaron el ya citado vocabulario francés-español del palaciego Iacques de Liaño o Ledel (véase arriba, pág. 10), con sus breves notas de pronunciación, y una gramática francesa para españoles del toledano Baltasar de Sotomayor¹⁸. Si, como arriba hemos consignado, Ledel o Liaño copia al pie de la letra al Anónimo de Lovaina de 1555, Sotomayor no hace más que traducir a Gabriel Meurier, 1558, con raras y breves variantes. Hasta en la dedicatoria “a los muy Illustres señores Corregidor y Toledo,” hay pasajes tomados de la de Meurier, y al final extracta la mutación o inversión latino-española de letras que Meurier había extractado a su vez de Nebrija. No citaré más que lo pertinente a nuestro tema:

SOTOMAYOR		MEURIER, 1558	
Pronunciación francesa		De la prononciation François	
C. tiene diversos sonidos, como aquí parece.		C a divers sons, comme cy dessous appert.	
Pronunciaciones equipolentes y equivalentes		Prononciations equipolentes et equivalentes.	
1. Franc.	Esp. Franc.		
cha	xa	cha	xá scia sha
che	xe	che	xe sce she
chi	xi	chi	xi sci shi
cho	xo	cho	xo scio sho
chu	xu	chu	xu sciu shu
	(Pliego D)		Fran. Espa. Ital. Ang. (Fol. 29)

¹⁸ *Grammática con reglas muy provechosas y necessarias para aprender a leer y escribir la lengua Francesa conferida con la Castellana, con un vocabulario copioso de las mesmas lenguas. Dirigido a los muy Illustres señores Corregidor y Toledo. Con Previlégio Real. Impressa en Alcalá de Henares en casa de Pedro de Robles y Francisco de Cornellas. Año de 1565. El privilegio es de 30 de mayo de 1564, y en él se dice: “Por quanto por parte de vos, Baltasar de Sotomayor, vezino de la ciudad de Toledo, nos fué hecha relación diziendo que vos avéys compuesto un libro yntitulado *Gramática...*” La dedicatoria va firmada también por Baltasar de Sotomayor. Sobre Iacques de Liaño o Ledel ver mi artículo *La pronunciación francesa de la ç y de la z españolas*, en esta NRFH, V, 1951, pág. 10.*

2. *Ca co cu* convienen en son y pronunciación con el Latín, Italiano, Español, Alemán, Flamenco e Inglés como nos muestra esta palabra *concupinare*. (*Id.*)

3. *Ça ço* convienen solamente con el Español o morizco, como dezimos *venez ça, François, maçon, payez vostre rençon*. (*Id.*)

4. *Ce ci* se pronuncia como casi *se, si* Latín. Exemplo, *certain, citoyen, certus, civis*. (*Id.*)

5. (Deja la observación sobre *sca, sco, scu* y sigue)

Sça, sce, sci. Se ha de pronunciar como *ssa, sse, ssi*; exemplo *sçavant, sceptre, science*. (*Id.*)

6. *S, x, z* finales y postreras tienen un mesmo son, como *moys, ioyeux, frez*, etc. (Pliego E).

7. *S* entre dos vocales se pronuncia como *z*: *ase, ese, ise, ose, use*. Exemplo: *vase, diocese, mise, chose, ecluse*. (*Id.*)

Ca co cu conviennent en son et prononciation avec le Latin, Italien, Espagnol, Alleman, Flamen et Anglois, comme demontre ce mot *co[n]cubinaire*. (Fol. 29)

Ça ço convient seulement avec l'Espagnol ou Mourisque, comme disons: *Venez ça, François, maçon, payez ayez vostre rençon*. (*Id.*)

Ce ci se prononcent quasi comme *se si* Latin. Exemple, *certain, citoyen, certus, civis*. (Fol. 30)

Sça sce, sci comme *ssa, sse, ssi*, exemp. *sçavant, sceptre, science*. (Fol. 30)

S, x, z finales ont un même son, comme *moys, ioyeux, frez*. (Fol. 30)

S entre deux voyelles se prononce comme *z*: *ase, ese, ise, ose, use*. Exemple: *vase, diocese, mise, chose, ecluse*. (Fol. 30)

En el capítulo de la pronunciación española sigue copiando a Meurier:

SOTOMAYOR (Pliego E)

1. La *c* a divers son (*sic*), comme *cara, çamora, chapiron*.

2. *C* ayant ceste cercille ainsi, *ç*, denote la diction estre estrange, a savoir, Morisque, Arabique o Iudaique.

3. La lettre *z* est assez difficile à prononcer et plus a l'exprimer par la plume, comme *agraz, axedrez, nariz, diez, doze, raiz, boz, albornoz, luz, nuez*. El pource reserve-rons quelque chose pour l'exercise et verbale declaration du maistre.

MEURIER

La *c* a divers sons comme *cara, çambra, chapiron*. (Fol. 33 vº)

C ayant cete cercille ainsi, *ç*, denote la diction être étrange, à savoir Morisque, Arrabique ou Iudaique. (*Id.*)

Z la lettre *z* est assez difficile à prononcer et plus à l'exprimer par la plume, comme *agraz, axedrez, nariz, diez, doze, raiz, boz, albornoz, luz*. Et pour ce reserve-rons quelque chose pour l'exercise et verbale declaration du maistre. (Fol. 34)

Sotomayor se apropió las páginas de Meurier sin prestar atención particular a los detalles: el francés *ça, ço* se pronuncia como el español *ça, ço* (*Pron. fr.*, 3), francés *ce, ci* (= *ç*) y *sça, sce, sci* se pronuncian

se, sí y *sa, se, si* (*id.*, 4, 5), lo cual da una nueva igualdad esp. $\zeta = s$. Pero en la *Pron. esp.*, nuestra *c, ç* resulta ser extranjera, es decir no igual que la *s* (2), y nuestra *z* muy difícil de pronunciar para los extranjeros y más difícil de explicar por escrito (3). Por venir en la explicación francesa, o por copiar sin pensar mucho en lo copiado¹⁹, Sotomayor no se dió cuenta de que estaba aceptando una igualdad española $\zeta = s$ ya desmentida por Nebrija y por Corro, y luego por Velasco, A. de Luna y Fray Diego de la Encarnación. Ya sabemos que el autor original sí se dió cuenta y que se rectificó en la segunda edición de 1568.

1614-1632.—AMBROSIO DE SALAZAR, murciano, nacido en 1575²⁰, peleó en Francia durante la Liga (que para los españoles duró hasta el tratado de Vervins, 1598), volvió a Murcia y estuvo en Andalucía, entró al servicio de un Grande que murió luego, intentó entonces ser maestro de escuela, volvió a Francia y se puso al servicio de otro noble que también murió, y en total naufragio arribó a Rouen donde se salvó enseñando la lengua castellana. Tuvo la fortuna de ser elegido para enseñar castellano al rey, lo que le valió el título de “secretario intérprete del Rey” y desencadenó una agria polémica con César Oudin a que antes nos hemos referido (pág. 15). En 1636 declara llevar ya 30 años enseñando español en Francia²¹. Salazar, sin instrucción suficiente, es casi siempre un poco estafalario y a veces francamente chapucero y disparatado. Su español escrito era tan tan malo como su francés, y con frecuencia no sabía repartir a cada lengua sus giros propios²². Pero en sus noticias fonéticas, aunque abundan las referencias impresionistas casi siempre vagas y a veces insignificativas o enigmáticas (como la repetida casi en cada letra de si su pronunciación se ayuda o no “del estómago”), con frecuencia apunta rasgos articulatorios válidos²³, y lo que es más, no copia ni glosa a ninguno de sus predecesores. De los varios libros que compuso para la enseñanza, el principal es su *Espejo general de la Gra-*

¹⁹ Al apropiarse Sotomayor traduciendo el pasaje 7 de la *Pron. fr.*, “-s- entre vocales se pronuncia como z,” ni siquiera se dió cuenta de que al cambiar de idioma cambiaba de significación: en francés seseo, en español ceceo. El colmo de la distracción: hasta deja el *cercille* de Meurier.

²⁰ O quizá 1574. Ver MOREL-FATIO, *Ambrosio de Salazar et l'étude de l'Espagnol en France sous Louis XIII*, Paris, 1901, pág. 9.

²¹ En la Advertencia de su *Trésor de diverses leçons*, 1636. Ver A. Morel-Fatio, *op. cit.*

²² Ya visto por Morel-Fatio, págs. 31, 81.

²³ Por ejemplo: “La letra ñ se pronuncia la boca abierta, metiendo la lengua pegada al paladar sin sacar viento (o muy poco) de la boca ayudándose del estómago, echando la palabra un poco grassa fuera de la boca y hablando de la nariz”, pág. 118. “La letra T se pronuncia la boca abierta, los dientes un poco apartados y el pico de la lengua pegado a ellos, y haziendo salir el viento apretando la lengua, y apartándola de un golpe echa el son un poco escuro, ayudándose del estómago”, pág. 135. Rasgos válidos, aunque insuficientes para las exigencias modernas, da en muchas de las consonantes; no en las vocales.

mática, 1614²⁴, y para la buena comprensión de su doctrina de la *ç*, *z* conviene saber que, de las distintas formas españolas del castellano, él prefería la andaluza:

“... sólo me atengo a la lengua que llaman de Castilla porque ella florece tanto en pleytos [en el texto francés dice *lois*] como en otras cosas de importancia, porque siempre se habla Castellano en cada provincia o Reyno, aunque yo le prometo a V. M. que a mi me agrada mucho más la lengua Andaluz que ninguna otra, ni aun la Castellana no le llega con muchos quilates, pues que no ha mucho tiempo se hablava muy grosseramente en Castilla.”

Esto dice el dialogante español Alonso; el francés es Guillermo: “G.—Según me dize, la lengua Andaluz se llama acá en nuestra Francia Castellana? A.—Sí señor, que aunque sea la mesma que la Castellana, con todo esso yo la hallo mejor y más delicada,” *Espexo*, págs. 50-52. Este andalucismo lingüístico de Salazar no era de naturaleza, como creyó Morel-Fatio, sino de adopción²⁵, pero sin duda hay que tenerlo en cuenta al valorar sus noticias de la *ç*:

1. “El C tiene tres pronunciaciones, como diré luego [*ca*, *ce*, *ch*]; ... ella [la de *ce*] se pronuncia pegando un poco la lengua sobre el paladar y sobre los dientes de arriba, tirando la lengua hasta los mesmos dientes, porque cecear con gracia se permite a las Damas,” *Espexo*, pág. 89.
2. “Quanto al C, ella sirve como en el Francés sirven las dos *ss*, como dezir *caça* chasse, o poco va a dezir,” *id*, págs. 92-93.
3. “Z. La postrera letra llamada *ze* tiene menos poder y auctoridad que la *s* sola y que el *c*, porque no sirve sino a una sola pronunciación y a palabras que son rezias, y su son también es más rezio, porque como avemos dicho en el *c*, se pronuncia sacando un poco la punta de la lengua entre el paladar y los dientes de delante²⁶, en redondo, ayudándose del estómago y de la garganta,

²⁴ *Espexo general de la Gramática en diálogos, para saber la natural y perfecta pronunciación de la lengua Castellana. Servirá también de Vocabulario para aprenderla con más facilidad, con algunas Historias graciosas y sentencias muy de notar. Todo repartido por los siete días de la semana, donde en la séptima son contenidas las phrasis de la dicha lengua hasta agora no vistas.* Dirigido a la Sacra y Real Magestad del Christianíssimo Rey de Francia y de Navarra. Por AMBROSIO DE SALAZAR. (Repetido en francés.) A Rouen, Chez Adrien Morront, dans l'Estre Nostre Dame, pres les Changes. 1614. Al año siguiente hizo otra edición donde corrigió en *Espejo* el *Espexo* del título. Para los otros libros de Salazar, todos misceláneos, ver A. Morel-Fatio, *op. cit.*

²⁵ Contra la creencia general, el reino de Murcia distingue hoy *c-s* como Castilla; sólo hay una pequeña franja costera de seseo en la parte oriental, con Cartagena por centro. Cf. TOMÁS NAVARRO, A. ESPINOSA y R. CASTELLANOS, *La frontera del andaluz*, en *RFE*, XX, 1933, pág. 258.

²⁶ El texto francés dice: “se prononce tirant un peu le bout de la langue entre le palais et les dents de devant”.

y que el viento salga haziendo un ruydo escuro que haga coxquillas saliendo: el *s* ayuda mucho a esta letra como avemos dicho en el *s*, y las palabras que se sirven son estas *zorra* 'renard', *zorra* 'Yvrogne', *zumbido*, *razimo*, *rezar*, el gozo en el *pozo*, *hediondez*, *hazienda*, *Hoz*', *id*, págs. 141-142.

4. (Lo que ha dicho de la *s* es:) "S. La letra *S* se pronuncia con *e* en la fin, *esse*, y tiene una muy dulce pronunciación sin fuerça ninguna, abierta la boca metiendo el pico de la lengua sobre el paladar junto a los dientes de delante, echando el viento por entre la lengua y el paladar sin menearla con un suave son . . .", pág. 131.

5. "También se ha de advertir que ay muchas palabras que hazen la pronunciación del *s* como *z* [francesa], y lo mismo haze el Francés: *quiso*, *queso de ovejas*, *Thesoro*, *casa*, *osad*, *caso*, *estraño*, *desmasiado*, *causa*, *Preciosa*, *sospechoso*, *coser*, *desatar*, *cuydadoso*, *sumptuosidad*, *desentonar*, *seso* en la cabeça, *sentencioso*. Esta palabra de *seso* tiene dos sonidos, porque la primera se pronuncia como *s* y la segunda como *z*, *dudoso*, *desaprovechado*, *pisado*, *cosido*, todas las cuales y otras muchas se pronuncian como *z* [francesa] estando *s* en medio de palabra", págs. 134-135.

La articulación de la *ç*, *ce* es dental: "tirando la lengua hasta los mismos dientes" (1), y su ciceo parece era aún escaso, pues sólo en las damas era permitido un ciceo marcado (1); la articulación de la *z* dental o dentointerdental: sacando un poco la punta de la lengua entre el paladar y los dientes de delante (3), y es sonora (3); en cambio, la articulación de la *s* es alveolar, como lo es hoy: "metiendo el pico de la lengua sobre el paladar junto a los dientes de arriba, echando el viento por entre la lengua y el paladar sin menearla con un suave son" (4), y también tiene una *s* sonora junto a la *ss* sorda (5). La heterogeneidad de la *c* y la *ss*, de la *z* y de la *s* es pues segura. Y sin embargo concede que nuestra *c* "sirve como en Francés sirven las dos *ss* . . . o poco va a dezir" (Salazar no oía la *s* española y la francesa como diferentes). Y aún más: en la agria réplica que Salazar da al año siguiente, 1615, a un "libello" de César Oudin, es mucho más terminante y enfático:

6. "Yo digo pues y afirmo que la *ç* con cerilla se pronuncia en lengua castellana como el francés hace sus dos *ss*, si no es que no estuvisteis sino en Valencia aquellas seis semanas que estuvisteis en España"²⁷ . . .

Esta enfática declaración es más disparatada en su letra que en su intención. Hasta resulta que la doctrina gramatical de Oudin (en la

²⁷ *Response apologetique au libelle d'un nommé Oudin. Aux objections duquel sont opposées des responses valables, et qui peuvent servir d'instruction a la langue Espagnole*. Par AMBROSIO DE SALAZAR, Secretario Intérprete en ladite langue, pres de sa Magesté. A Paris, MDCXV. Trata de este episodio Morel-Fatio, *op. cit.*, cap. III. El texto transcrito lo tomo de H. GAVEL, *Essay sur l'évolution de la pron. du Castillan*, Paris, 1920, pág. 482, n.

Grammaire; no conocemos su "libello" más que por las réplicas de Salazar) era entonces precisamente la igualación de *ç* con *ss*, y para colmo, en Valencia precisamente la *ç* valía *ss* (seseo), según lo denuncian en aquel tiempo Miguel de Salinas, *Libro apologético*, 1563, pág. 18, Pedro de Madariaga, *Honra de escrivanos*, 1565, fol. 95 vº, Arias Montano, *De varia republica*, 1592, pág. 494, Bernardo Aldrete, *Antigüedades de España*, 1614, pág. 152, Ximénez Patón, *Epítome*, 1614, fol. 19, Nicolás Dávila. *Ortografía*, 1631, fol. 4. Pero es que el énfasis polémico de Salazar en la *Response* no recae sobre la igualdad $\zeta=ss$, como parece por la chapucera redacción, sino sobre la distinción entre *c* sorda y *z* sonora que Oudin daba en su *Grammaire*, 1597, por nula "en general", y que parece haber negado sin salvedades en su *Memoire* acusatoria de 1615:

7. "Ved la monería de Godin (digo Oudin) que dize el *z* y el *c* tener una mesma pronunciación y es la mayor tontedad del mundo, porque yo creo que habla español alemanado; una cosa es dezir *azagaya* y otra es dezir *açagaya*, cierto que nos ha dado que reír muy de gana con sus tontedades, pésame que enseña una falsa doctrina y cualquiera que la siguiere se quedará siempre con su mala pronunciación, y antes el *s* se acomodaría en lugar de *z* que no el *c*, ya sabemos que *sebo* y *cebo* son dos y aun dessa manera se confunden el mesmo que si el *c* tuviesse su pronunciación como el *z* también, pues se podría escribir *zebo* que es la mayor locura que nunca fué . . .", *Response*, ap. H. Gavel, pág. 298.

El mismo énfasis y enojo pone para afirmar contra Oudin la distinción entre *-s-* sonora y *ss* sorda, mantenida en el *Espexo* (ver arriba, 5) y al parecer negada (y con razón) por Oudin:

8. "Esso es falso, y lo provaré que *queso*, *quiso*, *seso*, *quisisteis*, *quisieron* y otras semejantes se pronuncian como *z* [francesa]", ap. Morel-Fatio, pág. 161.

La distinción *s* - *ss* ya se había perdido en español unos decenios atrás, pero Salazar debía ser de región que aún la conservaba (Murcia). Al Este de Murcia, todavía hoy existe una pequeña zona conservadora de la distinción, en unos pueblos valencianos de habla aragonesa (MENÉNDEZ PIDAL, *Gram. hist.*, § 35, nota final). Valencia ya la había perdido, y es posible que a esa condición se refiriera Salazar con lo de "si no es que no estuvisteis sino en Valencia" (aunque lo más probable es que Salazar simplemente se armara un lío y dijera lo contrario de lo que intentaba decir). El texto de nuestro apartado 5, como el del 8, se entiende si lo leemos como dirigido a franceses y por lo tanto: "*-s-* como *z*" [francesa]. Ni Salazar ni ningún otro tratadista de aquel siglo advierte diferencia alguna entre la *s* (*ss*) española y la francesa en cuanto a su

peculiar articulación (ápicoalveolar la española, predorsodental la francesa, según sabemos hoy); en lo que insiste repetidas veces es en la correlación de sonoridad: la *z* sonora era a la *ç* sorda lo que la *-s-* sonora a la *ss* sorda. Ciertamente esta hermandad de la *ç* y la *ss* en ser sordas, frente a la de *s* y *z* en ser sonoras no era suficiente para que se dijera que la *ç* española sonaba como *ss*, pero aparte que Salazar atenúa “o poco va a dezir”, la verdad es que además son muchas veces las que Salazar da a *ç* y *ss*, como a *s* y *z*, articulaciones diferentes. Hasta en la *Response*, después de decir y afirmar que la *ç* valía *ss* (6), dice en otro lugar (7): “ya sabemos que *sebo* y *cebo* son dos”. Con todo, Salazar las puede consentir por iguales, en contraste con su coetáneo colega en Francia, el toledano Alejandro de Luna, que avisa a sus estudiantes contra esa falsa pronunciación. Quizá la explicación está en su declarada preferencia por la lengua de Andalucía; sin embargo sus muchas concesiones a la no identidad $\zeta=ss$ demuestran que en definitiva Salazar admitía la forma de Castilla como la española. Yo creo que la razón estaba más en su actitud pedagógica que en su andalucismo de adopción: la *ç* sirve como dos *ss* “o poco va a dezir”. “Bueno —parece enseñar Salazar—, no es que sean iguales, pero pueden ustedes prescindir de la diferencia en gracia de la comodidad”. Exactamente lo mismo hace con la pronunciación de la *x* y *j*, *g*, que de su antigua pronunciación como *ch* francesa, *sh* inglesa iba pasando a la pronunciación velar moderna²⁸:

“La letra *j* o ijota se pronuncia como *ch* en Francés, o poco va a dezir, salvo que sale un poco de la garganta el viento un poco grueso, retirando el estómago adentro, echando el viento por entre el paladar y la lengua, la boca un poco abierta,” *Espexo*, págs. 105-106.

Y en la *x*, que iguala con la *j*: “. . . basta que como el Francés pronuncia *ch*, assí es desta letra o poco va a dezir en ello sin mucha diferencia . . .,” págs. 139-140.

Diez y ocho años después, y aun veintiséis, pues lo repite en una segunda edición²⁹, hallamos a Ambrosio de Salazar, no ya repitiendo esta

²⁸ “vers le haut du palais et au dedans de la gorge” (Oudin, 1597), “as *gh* in English . . . it is to be pronounced in the throate . . . as the Dutchmen sound *ch* as *nacht*” (Louis Owen, 1605).

²⁹ Dispongo de una segunda edición: *Secretos de la Gramática española, o abreviación della: con un Tratado muy curioso donde se contienen muchos cuentos graciosos y honestos para alegrar a los tristes y melancólicos, y un diálogo entre dos comadres. Dedicado a todos los que saben o dessean saber esta lengua*. Por AMBROSIO DE SALAZAR. A Rouen, chez Jacques Cailloüe dans la Cour du Palais. MDCXL. Es el libro más chapucero de todos los que he consultado en esta serie donde abundan los chapuceros. En unas hojas preliminares, sin paginar, encuentro: “Pronunciaciones de la lengua Española declarados por la Francesa. *G*, *j*, *ñ*, *ch*, *x*. — *Gue*, *gui*, *ga*, *go*, *gu*, como *ghe*, *ghi*, *gha*, *gho*, *ghu*. *Ge*, *che*: *muger*, *moucher*

doctrina facilitona (después de todo, bien en la tradición pedagógica francesa), sino prescindiendo de todo distinguo y acomodando los sonidos españoles a los franceses más próximos: la *ll* suena como *li* (*llamar*), la *g, j, x* como *ch* (*mucher, chavón, charro*). Todavía en 1640, cuando no quedaba en España ni memoria de la pronunciación sonora de la *-s-*, repite el tozudo murciano: que “cuando la *s* está entre dos vocales se pronuncia como *z* [francesa], *queso quezo* fromage, *casa caza* maison,” pág. 56. Y sin hacer aparte pasa a hablar del artículo, págs. 56-67, y del adjetivo, pág. 58, y a continuación, con la misma expedita liquidación de difíciles diferencias que ha hecho en la *ll* (¿por qué, si el francés tenía aún ese sonido *ill*? ¿Habría llegado el yeísmo a Rouen?) y en la *g, j, x*, salta para atrás y vuelve a la pronunciación: “El *C* se pronuncia como dos *ss*, así *çoçobra, çierço, çumo, çurrón, ceceoso*, los cuales se pronuncian como ya he dicho, *ss*.” Seguro que en esos 25 años la pronunciación de la *ç* y la de la *j, x*, en su marcha hacia su estado moderno, se habrían apartado algo más de la *ss* y de la *ch* francesa; pero Salazar las presenta como si, al revés, se hubiera borrado la diferencia existente en 1614. Claro que este texto no refleja la evolución de la lengua, sino la de Salazar³⁰.

1615. LORENZO DE ROBLES.—Éste era un impresor de Alcalá de

como *mochacho motchatcho*. — *j* como *hijo hicho*. — *ll* como *li llamar liamar*. — *ñ* como *gn: Señor Segnor*. — *x* como *xabón chabon*. — *s* entre dos vocales como *z*. — *Quando* como *Kuando*. — *Que qui* como *Ke Ki*. Y sigue: “También pongo aquí la forma como se ha de pronunciar la lengua muy fácilmente, con la orden de las cortesías ordinarias como se usan agora”. Trae las cortesías, y más adelante un nuevo título: “Pronunciación”, bajo el cual, sin una sola indicación fonética, trae 10 páginas de vocabulario por ABC. Y ahora empiezan con paginación los *Secretos de la Gramática*, que tratan resueltamente de los tiempos del verbo (págs. 1-17), del artículo (17), del neutro (18), del nombre (19), del pronombre (22), de los verbos auxiliares (23-40), de los adverbios y pronombres en orden alfabético (41-54). Y entonces de repente: “Pronunciación desta lengua castellana: *g, j, x, ñ, ll, ch*” (54-59), repitiendo y ampliando un poco lo dicho en las hojas preliminares; pasa a renglón seguido a los pronombres (59), ya varias veces tratados, y a renglón seguido también a los verbos *tener* y *aver* (60-62) tras de lo cual, pág. 63, declara que “El español lo hablo como lo escribo y lo escribo como lo hablo”, y sigue con las variantes *buen bueno, cien ciento*, etc., en la 64, fin de los *Secretos*. De la 65 a la 188 trae 121 anécdotas (83 en la 1ª edición), y de la 189 a la 210, que es la última, un *Didlogo* entre dos comadres. Esto no es un libro, sino unos descuidados apuntes anárquicamente rejuntados.

³⁰ Estoy seguro de que en los apuntes de pronunciación recogidos en los *Secretos*, excepto lo de la sonoridad de la *-s-* donde se jugaba la vida, Salazar copió a otros manualistas de español para extranjeros, y no a franceses. Así sus equivalencias *ll = li; ga, gue = gha, ghe; que, qui = ke, ki; ca, co, cu = ka, ko, ku*, que llenan más de la mitad de sus noticias de pronunciación, son inútiles para franceses. Los ejemplos de la *ç* proceden de Meurier, 1568: *çierço, çeçeoso, çoçobra, çumo, çurrón*. Como son notas muy esquemáticas, y probablemente parciales y azarosas, no les veo un origen determinado; sólo tengo la impresión de que son notas tomadas de libros ajenos.

Henares, de donde era natural, que fué a París en viaje de negocios y mientras se le resolvían se entretuvo escribiendo estas breves *Advertencias* (77 páginas). Robles confiesa que no sabía francés y que sólo lo entendía un poco. Poco importa, por desgracia, pues a pesar del título prometedor, "para saber leer, escribir y pronunciar la lengua castellana", no hay en el librejo ni una sola palabra sobre pronunciación; eso sí, gasta una de sus 77 páginas en advertir que delante de *a, o, u* se le ponga cedilla a la *c*. De la pág. 13 a la 62 trae un *Vocabulario* por materias³¹.

1620. ALEJANDRO DE LUNA³², el médico toledano de que hemos hablado arriba:

1. "Esta letra *ç* con aquella coma abaxo, y esta *z* tienen en todo el mismo valor, así *çarça, zerda*. Pero esta *z* solamente sirve en el fin de la dicción, así *Pérez* y no *Péreç*," pág. 12.

2. "Dos dificultades he notado que hallan los franceses quando hablan Español, las quales con facilidad se pueden vencer: La una es pronunciar estas dos letras juntas *ch*, que quando las pronuncian suenan en Español como esta *j*, así *jacona* para dezir *chacona*, *mujajo* para dezir *muchacho*. La qual pronunciación se forma juntando con fuerça la lengua toda llana al paladar, sin llegar a los dientes, y despegándola con fuerça con el anhélito formativo de las palabras. La otra es en pronunciar estas dos letras *ç, z*, las quales pronuncian los Franceses como esta *s*, porque pronuncian en Español *Garsía, Péres* aviendo de dezir *García, Pérez*. La qual pronunciación se forma juntando la punta de la lengua llana a las puntas de los dientes de arriba," págs. 13-14.

Poco y muy bueno: *ç* y *z* sonaban igual, y de diferente manera que la *ç, ss* francesa: era su articulación ápicodental, con la lengua plana. En posición final, la ortografía sólo admitía la *z*.

1623.—JUAN DE LUNA, el autor de la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*, publicó en Londres, 1623, un manualito³³ que había com-

³¹ *Advertencias y breve método para saber leer, escribir, y pronunciar la lengua Castellana, con buena ortografía jamás escrita por esta orden.* (Repetido en francés.) Compuesto por LORENÇO DE ROBLES, impressor de libros, Natural de Alcalá de Enares, del Reyno de Toledo y Castilla la Nueva. Y puesto en Francés por Juan Blanchet de Burdeos. A Paris, Par Fleury Bourriquant, en l'isle du Palais, 1615.

³² *Ramilete [sic] de Flores poéticas y notables hieroglíficos, en alabanza de las hermosas Damas deste tiempo. Con un curioso y utilísimo método y reglas para saver pronunciar, escribir y leer bien y cortadamente la lengua Española...* Compuestos por ALEXANDRO DE LUNA, Doctor en Medicina. En Tolosa. De la Empronta de Iuan Maffre, a la imagen de S. Iuan delante del Collegio de Foix. MDCXX.

³³ *Arte breve y conpendiosa para aprender a leer, escrevir, pronunciar y hablar la lengua Española.* Compuesta por JUAN DE LUNA, Español, Castellano, Intérprete della en Londres. Empronta en Londres por Iuan Guillermo, 1623. [Repetido en inglés.]

puesto unos años antes en Francia³⁴. Ya declara haberlo retocado para publicarlo, pero ni en Francia pensó especialmente en los aprendices franceses para sus reglas de pronunciación ni en Inglaterra pensó en los ingleses. No es más que un fiel extracto en pocas líneas de la extensa *Orthographía* que JUAN LÓPEZ DE VELASCO ya tenía acabada en 1578 y que publicó en 1582. Así lo hace en cada uno de los sonidos que describe, con la extraña particularidad de que suprime las indicaciones que Velasco hace para los extranjeros, unas veces, meras denuncias de dificultad, otras, alguna complicación de matiz fonético, como cuando Velasco dice que la *x* se pronuncia como la *g* "pero más denso y metido en la garganta". Por supuesto, Luna ni cita a Velasco, ni se preocupa de si la pronunciación descrita en 1578 era la que se usaba en 1623. Para nuestra cuestión no es aprovechable porque ni iguala la *ç* con la *ss*, ni recoge de Velasco la denuncia de que los extranjeros no saben pronunciar nuestra *ç* a la española, sino como *ss*. Lo copio para dar el cuadro completo:

LUNA

1. C... "y delante de *e*, *i* como la *ç* con zedilla, como *cerca*, *cierto*. La *ç* con zedilla se pronuncia con la extremidad anterior de la lengua puesta entre los dientes y que entre ella y ellos salga algún aliento y espíritu, como *abraçar*," (pliego B 3 vº).

"La Z se forma como la *ç* cedilla, arrimada la parte anterior de la lengua a los dientes, no tan pegada como para la *ç*, mas de suerte que quede paso para algún aliento o espíritu que adelgazado con fuerza salga con alguna manera de zumbido, que es en lo que difiere de la *ç* cedilla, por quien sirve en fin de las sílabas o dicciones donde la *ç* no puede estar. De la confor-

VELASCO

"... se forma con la extremidad anterior de la lengua casi mordida de los dientes no apretados sino de manera que pueda salir algún aliento y espíritu"... (pág. 73).

"La z... se forma como la *ç* cedilla arrimada la parte anterior de la lengua a los dientes, no tan apegada como para la *ç*, sino de manera que quede passo para algún aliento o espíritu, que adelgazado o con fuerza, salga con alguna manera de zumbido que es en lo que difiere de la *ç* cedilla por quien sirve en el fin de las sílabas o dicciones, donde la *c* no puede es-

³⁴ "Advertencia...: Haviendo visto algunos de mis discípulos y amigos un arte que yo había hecho en Francia, me rogaron con instancia la hiziesse traduzir e imprimir en lengua Inglesa y Española,... Queriendo pues hazer algo por el bien común y servicio de los que me lo han pedido, después de haverla corregido, remendado y añadido doscientos ochenta y un verbos irregulares, los quales he buscado con mucho trabajo diligencia y estudio, he hecho se traduxesse con grande puntualidad y claridad".

midad o semejanza que se halla entre estas dos letras ha venido la confusión en la escritura, que se escribe la una por la otra, como *ziçania*.”

tar. Y de ser tan vezinas en el lugar y forma de pronunciarse estas letras, sucede la confusión que ay de sus voces, que muchos, de no las pronunciar no perciben la diferencia dellas, y de no percibirla vienen con error a escribir la una por la otra casi sin diferencia ninguna...,” (págs. 253-54).

1624. El leonés Fray DIEGO DE LA ENCARNACIÓN, carmelita en Flandes, publicó en Dovay juntas una *Grammática Francessa en Hespañol* y una *Grammaire Espagnolle expliquée en François*³⁵. En ambas explica los sonidos uno por uno y con detalle. Presumo que en la gramática francesa usaría como patrón alguna de las indígenas corrientes que yo no he determinado; en todo caso añade ciertas referencias y comparaciones con el español que tienen que ser propias, pues no proceden de la de Meurier, copiada por Sotomayor, ni de las escasas indicaciones de Ledel o Liaño. En su *Grammaire Espagnolle* sigue muy de cerca a Oudin, copiándolo, a veces, hasta en los ejemplos, glosándolo y a veces ampliándolo o enderezándolo.

I. *Gramm. francesa:*

1. “La *c* sin çedilla, con *a*, *o*, *u* se pronuncia como en Hespañol *ca*, *co*, *cu*. Pero con *e*, *i* se pronuncia más blandamente que en Hespañol, de manera que por decir *ce*, *ci* pronuncia *se*, *si*,” pág. 5.
2. “Quando la *c* se escribe con çedilla se pronuncia como *z* [esp.], pero muy más dulcemente, que suena como *s*, los dientes

³⁵ *De Grammatica Francessa en Hespañol*. III Libros a Don Balthasar de Zúñiga, Hijo del Marqués de Mirabel, Embaxador del Rey Cathólico en Francia. Por el P. Fr. DIEGO DE LA ENCARNACIÓN, Carmelita Descalzo, Valderano, Lector de Theología. Con Licencia y Approbación de los Superiores. En Dovay, en la Emprenta de Balthasar Belleró, Al Compás de Oro. Anno MDCXXIII.

Grammaire espagnolle Expliquée en François. Divisée en III Livres. Par le R. P. DIEGO DE L'ENCARNATION, Carme deschaussé, Valderain, Professeur Theologien. Avec licence et approbation des Superieurs. A Dovay, De l'Imprimerie de Balthazar Bellere, au Compas d'Or. L'an MDCXXIII.

Once años después reeditó la francesa en Madrid, ya fuera de la orden, recordando su nombre de familia, *Cisneros: De Gramática Francesa en Español tres libros*. Por el Lic. DIEGO DE CISNEROS, Sacerdote y Teólogo. Segunda edición. En Madrid. En la Emprenta del Reyno, año 1635. Cisneros dejó inédita y lista para la imprenta una traducción de Montaigne: *Experiencias y varios discursos de Miguel, señor de Montaña, traducidos de Francés en Español por el L. Diego de Cisneros, presbítero*. Ms. autógrafo y firmado en Madrid, 28 de agosto 1637, con aprobación para imprimirse del 9 de septiembre de 1637. GALLARDO, *Ensayo*, II, que da la noticia, declara poseer el ms.

un poco apretados, como notamos, núm. 3, como *façon, maçon,*" pág. 5.

3. "La *s* entre dos vocales se pronuncia como *z*, los dientes un poco cerrados, como *cause, raison, cauze, raizon,*" pág. 7.

4. "En algunos vocablos tomados del latín, la *t* antes de la *i* se pronuncia como *s* o como *z*, como *ambitieux, affection,*" págs. 7-8.

II. *Gramm. espagnolle:*

1. "Le *c* au commencement et au milieu des dictiones et syllabes, devant *e* et *i* voyelle, se prononce comm' en François l'*s* entre deux voyelles, comme *placer, decir, cera, cimient,*" pág. 6.

2. "... *ç* (qu'on appelle avec cedilla, qui est ceste virgule que l'on met au dessous) se prononce comme le *c* avec *e, i*; et encores un peu plus rudement [que la *s*, dice Oudin], et avec la langue grasse ou blaisente, comme *çumo, çamora, çoçobra*. Dont il appert que se trompent ceux qui en escrivant Espagnol mettent ledict *ç* devant *e*, ou *i*, veu qu'il est superflu avec la dicte virgule," pág. 7.

C. OUDIN, 1619: "...*ç*, appelé en Espagnol *c con cedilla* ou *cerilla*, qui ne se met que devant *a, o, u*, et vaut autant que le *c* ordinaire mis devant *e* et *i*, et se prononce avec la langue grasse que nous disons en grasse et non pas si rudement que l'*s*... et se trompent ceux qui en escrivant Espagnol mettent ledict *ç* devant *e*, ou *i*, où il es superflu," pág. 5.

"Le derniere est *z*, qui quelques fois se prononce plus rudement que le *c*, mais le plus souvent il a la mesme son," pág. 7.

3. L'*s* au commencement et au milieu, et à la fin des dictiones se prononce comm' le *c* [*ç*] en François, devan toutes les voyelles, et comme le *z* apres elles," pág. 16.

4. "La *t* au commencement des syllabes et des dictiones se prononce comm'en François: mais au milieu des dictiones qui viennent du Latin, devant *ia, ion*, se prononce comme le *c* en Español devant *e, i*, comm'en ces mots *action, diction, gratia, malitia, otio*, et autres. Quelques-uns, aux mots où il y a *ct* ostent le *t* et disent *acion* pour *action, dicion* pour *diction, satisfacion* pour *satisfaction*, ce qu'ils ne devroient pas faire, pour la raison que nous venons de dire cy devant au nombre 14 [no escribir *quando* por *quando*, pues "ce changement fait perdre la coignoissance de leur origine et vraye signification"], combien que l'on le pourroit faire aux mots ou le *t* est toute seule, d'autant qu'il semble qu'ainsi l'on ne change pas l'origine ny l'orthographe principale de cesdicts mots, comme disant *gracia* pour *gratia, ocio* pour *otio, malicia* pour *malitia*, et autres, ce qui est aussi bien ordinaire. Mais ce changement ce fait seulement quand apres *ti* s'ensuit quelqu' autre voyelle," pág. 16.

5. "Le *z* se prononce au commencement et au milieu des dictiones devant les voyelles comme le *ç*, et souvent on change l'un pour l'autre reciproquement, comm' en ces mots: *çamora, zamora, lienço, lienzo, braço, brazo*; et quelquesfois on change aussi la prononciacion de ces deux lettres pour *c* devant *e, i*, comm'en *hazer, hacer, dize, dice, decir, dezir, ciçaña, zizaña, quizio, quicio* et autres. Tellement que la prononciacion de ces trois lettres, sçavoir *c* devant *e, i, ç* et *z* devant toutes les voyelles est quasi la mesme, ou pour le moins ell'est fort semblable, d'autant que l'on ne sçavra remarquer aucune distinction, si ce n'est quant à l'accent, estant celuy de *z* et *ç* plus rude et fort que celuy de *c*. Mais pour bien faire la prononciacion de *z* à la fin de dictiones Espagnoles, où elle est souvent, comm'icy, *pez, paz, cuzcuz* (qui est une interiection pour appeller et caresser les chiens), *altramuz, Arauz, Pérez, Rodríguez, Álvarez, Gómez*, et ces derniers mots sont des surnoms des maisons et familles d'Espagne, et il y a plusieurs autres. Pour en faire doncques ceste prononciacion, il faut advertir ce que nous avons dict cy dessus au nombre 18 de la *x*, et faire icy semblablement, sçavoir, diviser ce mot *hazienda* ainsi *haz-ienda*, prononçant l'*haz* seulement et ostant le reste, et de mesmes aux autres," págs. 19-20.

El conjunto de los pasajes pertinentes a *c, z* nos muestra al P. Encarnación por un lado deseoso de acumular observaciones útiles, por otro confuso y hasta contradictorio en su cumplimiento; en parte, ello se debe a que escribía con precipitación, como se ve en la embarullada utilización de Oudin, y en parte a su doctrina etimologista —no fonetista— para la ortografía (II, 4). Sus noticias son:

a) Los franceses, no los españoles, pronunciaban *ce, ci* como *se, si* (I, 1, 2; II, 3). Esa pronunciación francesa a nuestro autor le sonaba más blanda (I, 1) y dulce (I, 2) que la *ce* española (siguiendo a Oudin).

b) Es curiosísimo, primer caso en toda mi colección de gramáticos (y casi único, con la sola compañía del inmediato Texeda), el que el P. Encarnación equipare nuestra *c, z* con la *-s-* sonora francesa (I, 3; II, 1); única explicación: el sonido español era desconocido y raro para los franceses y viceversa.

c) La *ç* y la *z* eran iguales en español (II, 5). En cambio se le ocurre como una sutileza una imposible diferencia entre su sonido y el de *ce, ci*.

d) Esa $z = ç$ se pronunciaba un poco más rudamente que la *ce, ci*, con lengua ceceosa (II, 2), con acento "más rudo y fuerte que el de *c*" (II, 5). No es más que una atropellada aplicación de los textos de Oudin: Oudin dice que la *z* generalmente era igual que la *c*, aunque alguna vez se pronunciaba más rudamente, aludiendo con ello a la ya casi olvidada distinción *c-z* en 1597; dice por otro lado que la *ç* se pronuncia con lengua gorda o ceceosa y no tan rudamente como la *s*. El P. Encarnación, que parte de la igualdad $ç = z$ (verdadera), suma en la carac-

terización de la $\zeta = z$ lo que Oudin dice de la ζ ³⁶ y lo que dice de la z cuando son diferentes, y, para mayor confusión, aplica a una imaginaria diferencia $\zeta-c$ la nota que Oudin señala para la diferencia $c-s$. En su confusión y acopio precipitado continúa, copiando a Oudin, con que es superfluo poner la cedilla con e, i , cosa que casi todos los gramáticos prescribían, pero que sólo tenía sentido porque $\zeta a, \zeta o, \zeta u$ era igual que ce, ci . En II, 5, admite que las tres letras tienen pronunciación tan parecida que no se las podrá distinguir si no es en cuanto al acento, "estant celuy de z et ζ plus rude et fort que celuy de c ." Es una mala aplicación de un pasaje poco feliz de Oudin: "et si on le considere és dictions qui se terminent par le dit z on trouvera qu'il ni differe en rien de l's finale, horsmis qu'il se prononce avec accent grave," pág. 5.

e) No parece que el P. Encarnación se diera cuenta de la naturaleza sonora de la $-s-$ y de la z francesa (I, 3, 4; II, 1, 3). En ello refleja no el sentimiento de la lengua adquirida, sino el de la nativa, en la que $-s-$ y z habían perdido la sonoridad tiempo atrás.

f) Quizá lo más arbitrario y fuera de la realidad es lo que dice de la inexistente costumbre ortográfica española *diction, otio*, etc., y su explicación de la alternancia *ación, satisfacción* por quitar la t (I, 4). No tiene sustancia fonética, pero lo he puesto para que el lector conozca bien el carácter de nuestro informante.

1626. JUAN ÁNGEL DE ZUMARÁN O SUMARÁN. Este caballero vizcaíno, maestro de lenguas en Austria, que ya había publicado una gramática triple y otra cuádruple³⁷, publicó en 1626 otra quintuple que tituló *Thesaurus fundamentalis quinque linguarum*³⁸; la gramática española está redactada en alemán, libro III, en italiano, libro VI, en

³⁶ El *blaisante* que el P. Encarnación añade no es aquí más que doblamiento retórico del *grassayant* de Oudin. Littré: "*Bléser*. Parler avec une espèce de grassement, avec le défaut qu'on appelle blesité". "*Blésité*. Vice de prononciation qui consiste à substituer une consonne faible à une plus forte, comme le z à l's, le d au t , l's au g , lorsque, par exemple, on prononce *zerbe, zebal* au lieu de *gerbe, cheval*".

³⁷ De sus gramáticas triple y cuádruple da noticia el mismo Sumarán en la *Advertencia al lector* del *Thesaurus*: "Habiendo visto y notado, benigno lector, que mis dos obras pasadas, que hize imprimir pocos años ha, a saber, un libro de tres lenguas, y después otro de quatro, fueron de tí bien recibidos y de mucho provecho..." El único moderno que cita estos raros libros es KNAPP, *Concise Bibliography*, como ediciones anteriores del *Thesaurus: Tyrocinium trium linguarum Gall., Germ., et Italica*, Monachii, 1617; y *Tyrocinium quatuor linguarum*, etc., Ingolstad, 16??. No sé si ésta última agregaría el español como cuarta lengua; es casi seguro.

³⁸ *Thesaurus fundamentalis quinque linguarum. In qua facilis via hispanicam gallicam italicam attigendi etiam per Latinam & Germanicam sternitur. A IOANNE ANGELO A SUMARAN nobili cantabro. Editio post Monacenses duas tertia. Pars prima. Linguarum trium exterarum grammatica. Cum gratia & privilegio S.C.M. et Serenissima Belgarum Principis ad decennium. Ingolstadii. Typis Wilhelmi Ederi. Sumptibus Auctoris. Anno MDCXXVI. (Tres partes en tres volúmenes.)*

francés, libro IX y en latín, libro XIV³⁹. Rapidez y facilidad era lo que en su enseñanza se proponía Zumarán⁴⁰, así que en cuanto a la pronunciación no se ocupa más que de unos cuantos sonidos y sólo para dar a cada uno como equivalente el más próximo de la otra lengua, y a veces no más que para ponderar su dificultad de aprendizaje, encomendándolo a la viva voz del maestro: la *ü* alemana "se pronuncia como *i*," (pág. 3 de su *Gram.*, 1634); la *j*, *x*, *ge* española para alemanes como *ch* alemana (*Thesaurus*, págs. 29-30), para franceses como *sch* (pág. 122), la *ñ*, para los alemanes, como *ni*, *pequenio*, la *ll* como *li* (pág. 29), para los franceses *gn*, *ill* (pág. 122). Y con la misma acomodación, la *ce*, *ci*, *ç* valía como *ss*⁴¹. Pero esta correspondencia de Zumarán, por supuesto, no vale por una descripción de nuestra *ç* como *ss*, así como la otra "esta *ü* con dos puntillos que se pronuncia como *i*" tampoco vale por una descripción de la *ü* como *i*. Este vizcaíno fué sin duda de los más incompetentes de nuestra cadena de manualistas. Es el único que en gramática española para italianos equipara nuestra *ce*, *ci* a la *s* italiana (todos los otros la emparejan con la *z aspra*). Nuestra *z* vale *s* para los italianos, igual que la *ç*; para los franceses vale "como dos *ss* o como su *z* francesa," disparate demasiado grande para ser mero descuido de redacción. Dicho en latín la *ç* esp. vale como la *ç* francesa; la *ce*, *ci* como *s*, y la *z* como en latín. No se ve claro cómo se figuraría Sumarán la pronuncia-

³⁹ En 1634 publicó una *Grammática y pronunciación alemana y española, española y alemana. Compuesta en beneficio de estas dos Naciones, que quieren aprender una destas lenguas. Por IVAN ÁNGEL DE ZUMARÁN*. Con Privilegio de su Mag. Ces.^a [Repetido en alemán.] En Viena de Austria. En la impresión de Miguel Riccio Impresor Académico. Año 1634. He cotejado su texto con el del *Thesaurus*: es repetición literal.

⁴⁰ Ya en el título ofrece una "facilis via" para el aprendizaje (cebo muy corriente en los manuales de aquellos siglos), y en la *Dedicatoria* al Conde de Ossuna encarece el mucho trabajo propio que se ha tomado en "provecho para los que dessean alcanzar con poco trabajo la perfección destas cinco lenguas aquí puestas, por las grandes experiencias que tengo por ellas hechas con tantos Príncipes y Cavalleros que he enseñado en el Imperio con grandíssima honra y satisfacción".

⁴¹ "Das *ç* mit dem undern strichlein, nennen sie *c* con *cedilla*, unnd sprechens auss iversal wie ein doppelts *ss*," pág. 29, y *Gram.*, pág. 63.

"L'altra littera è la *ç* con *cedilla*, come dicono i Spagnuoli, questa littera si pronontia con tutte le vocali como *s*, esempio *ça*, *çe*, *çi*, *ço*, *çu* legge *sa*, *se*, *si*, *so*, *su*," pág. 81.

"Z. Questa littera ha l'istessa pronontia che la *ç* con la coda o vero come *s*," pág. 82.

"C. Ceste lettre à la mesme force que en la langue Françoise," pág. 121.

"Z. On la prononce comme *ç* à sçavoir comme deux *ss* ou le *z* françois," pág. 122.

"Ç. Haec litera vocatur ab Hispanis *ç* con *cedilla*, id est *ç* caudatum, et semper ut *s* debet pronuntiari, ut apud Gallos.

"C. Haec verò, eandem habet pronuntiationem quam apud latinos, nisi quod eum *e* et *i* etiam ut *s* pronuntietur," págs. 227-28.

"Z. Ut apud latinos pronuntiatum," pág. 228.

ción latina de la *z*: antes de Augusto, a falta de letra latina, la reproducían (pero no la pronunciaban) con dos *ss*; después se introdujo la letra *z*. Quizá Sumarán entendía que la pronunciación de la *z* latina era *ss*, pero es poco probable porque en su tiempo era universal la interpretación de la *z* grecolatina como *ds* y los tratadistas solían advertir, casi por obligación, que no se debía pronunciar como *ss*, ni tampoco como *z* francesa. Pero no apuremos las conjeturas. Sumarán no da noticia de provecho⁴², y no merecería la tinta y papel que en él gastamos si no fuera porque desde Cuervo se le aduce en estos estudios como si fuera un voto más.

1629. El castellano HIERÓNIMO DE TEXEDA O HIEROSME DE TECHEDA, como se firmaba en francés, no da en su *Methode*⁴³ descrip-

⁴² Sólo para la *j*, *x*, aunque siempre turbio y vacilante, le podremos hallar algún sentido: a los alemanes les dice que la jota suena como *chota*, pág. 28 (la *ch* alemana es velar); la *x* como *j*, pág. 29; a los italianos que *ge*, *gi* "si pronontia con la aspiratione come fanno i Toscani nel pronontiare il *che*; essemplio, *che dite? che fatte? e non ke dite? ke fatte?*" pág. 81; la "jota pronontiano quasi *giota*, ma non si deve sentir la *g*, ha ancora grande concordanza con la *ge*, *gi*," pág. 82, y luego dice que son iguales *j*, *ge*, *x*. Pero la *x* "per pronontiarla bene bisogna sentirla pronontiare da qualche maestro pratico de la lingua, perche non si puo mettere per scritto quello che per la voce si ha da pronontiare," pág. 82. A los franceses les enseña que la *ge*, *gi*, "se prononce un peu plus dur qu'en François," pág. 121; la jota "comme s'il fust escrit *schota*," pág. 122; la *x* igual que *j*, *ge*. En latín dice que *ge*, *gi* suena "ut latinorum *ch* sive Polonorum *che*, *chi*," pág. 228; *j* "cum Polonorum *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu* [la *ch* polaca es aún más velar que la alemana], et habet magnam affinitatem cum *ge* et *gi* et etiam cum *x*," y muchos escriben una letra por otra "propter magnam pronuntiationis affinitatem quam inter se habent," pág. 228. Y para colmo, vuelve luego a la igualdad de *x* = *ge* y ahí mismo recomienda al lector que aprenda de un perito y a viva voz la diferencia de pronunciación que tienen, porque no se puede explicar con preceptos: "*x* pronuntiatione a *ge* et *gi* non differt, ut dictum est, sed melius esset illarum literarum pronuntiationis differentiam ab aliquo huius linguae perito audire, quia nunquam praeceptis illa explicari possunt quae viva voce audiri debent," pág. 228. Aparte su inseguridad entre si *j*, *ge*, *x* son iguales, muy parecidas o diferentes, equipara su sonido al de la *ch* alemana y polaca (bien); al francés de *sch* (?) o más dura que *ge* en francés; al del toscano *che* pero no *ke* (parece haber querido referirse a la *gorgia fiorentina*, aunque el ejemplo está mal elegido; es sólo en posición intervocálica); al italiano *giota* pero sin que se sienta la *g* (?); como *ch* en latín (sin duda como pronunciaban el latín los alemanes; seguro no como lo pronunciaban españoles, italianos o franceses); por último, de una manera que él no puede explicar y que el alumno comprenderá mejor oyéndola de viva voz.

⁴³ *Methode pour entendre facilement les Phrases et difficultez de la langue Espagnolle. Par HIEROSME DE TECHEDA, Interprete, Castillant, Dèdié à Madame la Princesse de Guemené. A Paris, Imprimerie pour l'Autheur, 1629. Avec Privilege du Roy. Texeda es también continuador de la Diana de Montemayor: La Diana de Montemayor, nuevamente compuesta por Hierónimo de Texeda, castellano, interprete de lenguas, residente en la villa de París, 1627. En el Privilege du Roi, de la Methode, pág. 374, se lee: "il est permis à Hierosme de Techeda nostre Interprete en langue Espagnolle..."*

ciones de nuestros sonidos; sólo, rápida y expeditivamente, correspondencias con los franceses. Owen, Oudin, Sumarán, etc., ya habían denunciado que la *x* española no se pronunciaba como inglés *sh*, fr. *ch*, sino más hacia la garganta; pero Texeda se hallaba muy conforme con la forma *Techeda* de su apellido, y declara que *ge, gi, j, x* "se han de pronunciar en la lengua española como en la lengua Francesa se pronuncian escritos con las letras *cha, che,*" pág. 6; así *ch = t + ch* (fórmula de Oudin adoptada unánimemente), *b-v = b-v* aunque se truequen en la escritura; *ll = ill, ñ = gn*, y poco o nada más⁴⁴.

"Las letras *ç, z* se escriben la una por la otra y se pronuncian como una *s* entre dos vocales se pronuncia en la lengua Francesa, *Çaragoza zaragoza,*" pág. 2.

Extraña coincidencia con el P. Encarnación no sólo en lo de equiparar el sonido español con la *-s-* y no con la *ss, ç* francesa, sino también en hablar de la *ç* y de la *z*, y no de la *ce, ci*. En otros puntos no hallo contactos, ni hay semejanza entre el estilo general de una y otra gramática. Incrédulo ante el disparate, uno quiere entender que la *-s-* entre dos vocales se pronuncia en la lengua francesa "como su *z*"; pero el texto francés (a dos columnas) es inequívoco: "comme en la lengua Françoise se prononcent (*sic*) *P's* entre deux voyelles". Puede ser que el P. Encarnación y H. Texeda dependan conjuntamente en esto de un autor anterior, pero yo no lo he podido rastrear.

La igualdad *ç = z* es lo único positivo de este texto. Y en efecto, él estampa *zepa, pareze, zifrar, enzima, apparezet, çaragoza*, etc.

1647. Un exilado español en Europa⁴⁵, MARCOS FERNÁNDEZ, maestro de francés en la Universidad de Salamanca y luego de español en París, Bruselas, Lovaina y Münster, hizo también su manualito propio⁴⁶. Es muy pobre, y de pronunciación no dice nada que valga la pena,

⁴⁴ Único: "La letra *D*, por última letra de una palabra se pronuncia como espesando la lengua en ella," pág. 6.

⁴⁵ "... la divina disposición, fiado en la qual, Señor, me escapé a nado de la barca rota, la fortuna me ha salvado, pero bien cernido apretóme en una ciudad, pásame a otra" ... Dedicatoria a Guillermo, Príncipe de Orange.

⁴⁶ *Instruction espagnole accentuée. Pour les maîtres, et pour ceus qui desirent d'apprendre parfaitement à prononcer et écrire l'Espagnol, avec un NOM-CLATOR.* Mise en ordre par M. MARC FERDINAND Maître des langues Espagnole et Françoise en l'Université de Salamanca, es courts de Paris et Brusselles, en l'Université de Louvain, et presentement en la ville de Munster en Westphalie.

Instrucción española acentuada. Para los maestros i para los que quieren saber perfectamente la pronunciación i la escritura de la lengua española, con un nomenclator compuesta por el Señor MARCOS FERNÁNDEZ, Maestro de las lenguas española i francesa en la Universidad de Salamanca, en las cortes de Paris i Bruselas, en la Universidad de Lovaina i al presente en esta ciudad de Munster en Westphalia. En Colonia, por Andrea Bincio al Laureto. Anno MDCXLVII.

aunque quiere describir una por una todas las consonantes; sus descripciones, cuando las hace, son tan parcas y vagas como genéricas, no particularmente españolas: *b*: “il faut joindre les levres”; *g* “se prononce avec toute la bouche, la fermant mediocrement” (pág. 1); *ch* “le bout de la langue frappe contre le palais” (no era apical); *j* “comme le François” (la *j* española había perdido su sonoridad más de medio siglo atrás); *l* “le bout de la langue se remue simplement contre les jancives superieures”; *ll* “de la même façon mais entierement”; *m* “joinant les levres”; *n* “il faut toucher avec le bout de la langue contre le palais”; *ñ* “cette virgule se mette au lieu du *g* en François”; *p* “joinant les levres avec un peu de force”; *r* “levé le bout de la langue apres du palais, le touchant fort peu . . .”; *s* “se doit prononcer doucement, levant le bout de la langue”, pág. 2; *t* “toucher le bout de la langue contre le palais avec un peu de force” (la *t* era dental); *v* “touchant les levres d’en bas contre les dents de dessus”; *x* “il suffira donc de dire que comme le François prononce *ch*”, pág. 3 (desde Oudin, 1597, y Owen, 1605, ya es familiar la denuncia de la velarización de la *x*, *j*). Y ahora al final, fuera del orden alfabético seguido, dice Fernández de la *ç* y de la *z*, y no dice nada, fuera de igualarlas:

Ç — “*ça, çé, çí, çó, çu*, la quelle sert au lieu de cette lettre *z* au commencement de la diction. Laquelle *z* seulement s’écrit au millieu ou à la fin de la diction, comme *Vizcaya Vizcaye, Fernández Ferdinand*. Cette lettre *ç* a la même force que la *z*”, pág. 3.

1697. FRANCISCO SOBRINO, maestro de español en Bruselas, de larga fama en la enseñanza del español y que sacó mucho provecho a su *Gramática*⁴⁷ y a su *Diccionario*, no es en una y en otro más que un plagiaro de César Oudin, con mínimas variantes de redacción:

“La seconde est le *ç*, appellé en espagnol *ç* con cedilla, qui ne se met que devant *a, o* et *u*, et vaut autant que la *c* ordinaire mis devant *e* et *i*, et se prononce en grassayant [Oudin: *avec la langue grasse que nous dissons en grassayant*], et non pas si rudement que l’*s*, encor que en François [Oudin: *en nostre langue*] il se prononce de même [Oudin: *mesme*], comme nous voyons en ces mots *François, sçavoir* et les autres [Oudin: *et autres*], dans lesquels [Oudin: *esquels*] ledit *ç* vaut *s*, et ceux la se trompent [Oudin: *et se trompent ceux*] qu’l’en [Oudin: *qui en*] escrivant Espagnol mettent ledit *ç* devant *e* ou *i*, où il est superflu”⁴⁸.

⁴⁷ *Nouvelle Grammaire Espagnole, mise en bon ordre et expliquée en François* Par le Sieur FRANCISCO SOBRINO, Maitre de la Langue Espagnole en cette cour de Brusselles. Brusselles, 1697. Yo consulto la cuarta edición, Brusselles, chez François Foppens, 1738.

⁴⁸ Sobrino, pág. 7; Oudin, edición Paris, 1619, pág. 3. El texto de Oudin es el mismo en todas las ediciones a partir de esta edición. Verlo arriba, pág. 13.

“La dernière est la *z*, qui quelquesfois se prononce plus rudement que la *c*, mais le plus souvent elle a le même [Oudin: *mesme*] son, car je l’ai vû [Oudin: *i’ay veu*] bien souvent écrit [Oudin: *escrit*] *hacer* pour *hazer*, *lienço* pour *lienzo*, *baço* substantif qui signifie la ratte, ou *baço* adjectif qui veut dire bis, comme *pan baço*, pain bis; je l’ai vû écrit [Oudin: *ie l’ay vue escrit*] *vazo*, mettant l’*v* pour *b* et le *z* pour *ç*, et si on le considère dans les dictionnaires qui se terminent par ledit *z*, on trouvera qu’il ne diffère guères de l’*s* finale, hormis qu’il se prononce avec un accent [Oudin: *avec accent*] grave; et pour preuve de cette ressemblance [Oudin: *ceste affinité*] voyez [Oudin: *voyez*] Covarruvias en son *Tesoro*, que renvoie [Oudin: *renvoye*] ou *ç* les dictionnaires qui commencent par *z*”. (Sobrino, pág. 7; Oudin, págs. 6-7.)

1719. El sevillano FELIZ ANTONIO DE ALVARADO, presbítero de la Iglesia Anglicana, compuso un voluminoso libro para la enseñanza del español y del inglés⁴⁹, en cuyas págs. 593-605, trae una *Orthographia española* (a dos columnas, en español y en inglés). No añade ninguna aportación personal; todo es refrito de manuales anteriores, incluyendo el de Juan de Miranda, 1565:

C. “La *C* quando se sigue *e*, *i* suena como *z* (como *cestial*, *cirio*) y no es menester poner la Zedilla debaxo. Pero quando se sigue *a*, *o*, *u* suena como *k*, y assi dezimos *camino*, *como*, *cumplido*; pero si quisiéramos que suene como zeta quando se sigue *a*, *o*, *u* es necessario ponerle abaxo su Zedilla (como *caço*, *çupia*, *çapato*)”, pág. 600.

Hasta aquí sólo trata de ortografía, no de pronunciación, excepto la igualdad $\zeta = z$. Pero en la *Z* se vuelve extrañamente al viejo texto de Miranda, siglo y medio atrás: “La *z* (como hemos dicho) tiene más áspero sonido que la *ç* (como *hazer*, *dezir*) y en fin de parte siempre se escribe zeta y no *ç* (como *Méndez* y no *Mendeç*)”, págs. 604-5. Alvarado copia hasta el “come habbiamo detto” de Miranda, pág. 389, aunque no lo había dicho antes; Miranda da en la misma página la regla ortográfica de las finales. Alvarado en 1719 no relaciona nuestra *ç*, *c*, *z* con la *th* inglesa; pero ya se ve que no atendía a la pronunciación sino a los viejos manuales. En sus *Diálogos* pretende enseñar a los ingleses la fraseología del siglo XVIII, pero están reproducidos de Stepney, 1591, que a su vez los había reproducido de los *Vocabulaires* políglotas de Bartolomé Grave, Lovaina, 1551, 1556, 1558, 1560.

⁴⁹ *Diálogos ingleses y españoles. Con un método fácil de aprender la una y la otra lengua...* Por DON FELIX ANTONIO DE ALVARADO, natural de la ciudad de Sevilla, en España, mas Tiempo ha naturalizado en este Reyno, Presbytero de la Yglesia Anglicana... Londres, 1719.

1726-1762. PEDRO PINEDA, maestro de español en Londres, es autor de una gramática española para ingleses, 1726, con una tercera edición en 1762 acompañada entonces de otra gramática inglesa para españoles⁵⁰. Para la española declara ser sus autoridades el Padre Salas, el Padre Manuel, Nebrija y Puerto Real (Claude Lancelot), cuyas gramáticas son muy confusas (*Al lector*, págs. ix y x).

De la pronunciación trata en las páginas 1-16 de 1726; pero por desgracia Pineda no era capaz de describir los sonidos ni siquiera de entender las descripciones de sus predecesores; hasta estaba convencido de que era imposible describir los sonidos. A ciegas toma sus noticias de unos y otros, sin citarlos ya más, y especialmente de Claude Lancelot, quien a su vez había tomado sus noticias, a ojos abiertos pero a oídos tapados, de Oudin 1619, Doujat 1644 y Juan de Miranda 1565⁵¹. Con

⁵⁰ *Corta y compendiosa Arte Para aprender a Hablar, Leer y Escribir la Lengua Española*: en que Se trata de cada Parte de la Oración separadamente, y con un nuevo Méthodo. Con las reglas de una Syntaxis, la qual jamás ha sido publicada tal, en ninguna de las Gramáticas de Lengua moderna. Compuesta por PEDRO PINEDA, Maestro de dicha lengua en la Ciudad de Londres. En Londres: Por T. Woodward, a la Insignia de la Media Luna, en frente de la Iglesia de San Dunstan en Fleetstreet, MDCCXXVI. *A Short and Compendious Method for Learning to Speak, Read, and Write the English and Spanish Languages*. In which Each Part of Speech is separately treated of in a New Manner. With a Syntax: such as Never before was published in any Grammar for the modern Languages. By PETER PINEDA, Teacher of the Spanish Language in London, Who has corrected the Errors, and supplied the Defects of the First Impression, and added an English Grammar, for the Benefit of the Spaniards; also many Dialogues, and an Hispanism, never printed before. He also has taken away all the Examples, not only of Customs, but also of Religion, that could offend any Persons or Country. The third Impression, corrected and amended. London, Printed for J. Nourse in the Strand. 1762. A la pág. 316: *Corta y compendiosa Arte para aprehender la lengua Inglesa compuesta por PEDRO PINEDA*.

La edición de Londres, J. Nourse, 1751, que Knapp registra como tercera, supongo es la segunda. La gramática española está en inglés y la inglesa en español. Yo citaré la española traducida, y pondré el texto inglés sólo en algunas frases especialmente importantes.

⁵¹ De Lancelot toma el tratar de cada letra, primero de las vocales y luego de las consonantes, y en varias ocasiones glosa su doctrina sin entenderla. A veces, donde Lancelot dice "como en francés", cambia Pineda "como en inglés"; otras, hasta deja el "como en francés" de su modelo. Lo sigue en la *a* "como en inglés"; Lancelot decía que la *e* española era como la *e* masculina francesa, y Pineda embarulla: la *e* es masculina o femenina, "la primera con acento, la segunda sin él", incluyendo entre las masculinas la *e* conjunción porque en su siglo se escribía con acento, pág. 3 (primera de sus graves confusiones de lo gráfico con lo fonético); lo sigue en la *o*, embarullando también las malas noticias del de Port-Royal. PINEDA: la *o* es como la latina; "a veces se pronuncia en la cavidad de la boca, como *cuerpo*, *veo*; pero la pronunciación es siempre abierta en las terceras personas del plusquamperfecto definido y ante la letra *n*, por ej., *amó*, *leió*, *oió*; *reputación*, *ocasión*, *coraçón*," pág. 5. LANCELOT: "L'o d'ordinaire est plain, et se prononce dans le creux de la bouche, tenant de l'omega des Grecs, surtout lors qu'il est final, comme en ces mots: *cuerpo* corps, *çapo* crapaud, etc. Mais il est claire et

ocasión de tomar de Lancelot una falsa distinción entre *j* y *x*, además trabucándolo y poniéndola entre *j* y *g*, hace su valiosa confesión:

“pero como es imposible pintar su sonido, dejaré esto para el maestro, cuyo oficio es pronunciarlo para sus alumnos tan a menudo que adquieran por la repetición la pronunciación verdadera. Esto ahorrará el dar muchas fantásticas explicaciones, pues es imposible enseñar por escrito la pronunciación, aunque muchos han creído que era cosa fácil,”⁵² págs. 11-12.

ouvert devant *n* à la dernière syllabe, comme *acción*, ce qui se prononce en touchant le haut du palais du bout de la langue [!], comme le font aussi les Anglois contre la coutume des François et des Italiens,” *Gram. esp.*, 1660, pág. 2. Lo sigue también en la *ll* y en la *ñ*, hasta en lo de que el español tiene *ll* en principio de palabra y el francés no. Desde López de Velasco, 1578, varios gramáticos indican oscuramente que la *x* era algo más gutural que la *j*, *g* (la identidad de *j* y *ge*, *gi* no fué puesta en duda); Lancelot lo leyó en Oudin sin entenderlo bien (si había tal diferencia en 1597 seguro que ya estaba olvidada en 1660), e hizo una disertación sobre esta diferencia, “razonándola” con la semejanza gráfica de la letra *x* con χ griega; Pineda, a su vez, malentendiendo a Lancelot y confundiendo más aún, sentando que, aunque *ge*, *gi* es gutural, como lo son la *j* y la *x*, no tiene tan áspera pronunciación como *j* y *x*, pág. 11. En una ocasión lo sigue enmendándolo bien: decía Lancelot, pág. 3, que la *d* española “à la fin des mots se prononce un peu fort: *hermandad* fraternité,” y Pineda escribe: *d* = latín *d* “pero al final de una palabra es algo ablandada, como en *amistad*, *charidad*, *humildad*,” pág. 10. Esta observación confirma la impresión general de que Pineda prescindió en absoluto de las gramáticas españolas de autores ingleses, en las que era tradicional comparar la *-d-* y la *-d* española con su *th* de *father*. Para Lancelot véase mi artículo *La pronunciación francesa de la ç y de la z españolas*, en *NRFH*, 1591, págs. 19-23.

⁵² Sin dependencia de Lancelot, he aquí algunas otras muestras de la incapacidad de Pineda para distinguir y describir sonidos: la *y* valía por dos *ii*, “pues nosotros dividimos la *y* en dos *ii* en la verdadera pronunciación española, como si [*yugo*] estuviera escrito *iiugo*, *yelo* como *iielo*, *leyes* como *leiiies*, haciendo de la primera *i* una especie de media sílaba y uniendo la última *i* a la sílaba que sigue. Establecido esto como regla general e infalible . . .,” pág. 4. La *v* ya había perdido su articulación labiodental en el siglo anterior, y la *b* = *v* era fricativa bilabial (excepto en inicial absoluta y tras nasal), pero Pineda arremete contra la mayoría de las gramáticas españolas que habían caído en el error de confundir *b* y *v* “usándolas indiferentemente la una por la otra, lo cual es contrario a la ortografía castellana,” pág. 7 (otra vez confusión de lo gráfico con lo pronunciado). Los gramáticos clásicos discutían si la *h* era mera aspiración o letra, y enseñaban bien que la *h* tenía tres usos ortográficos: uno de *h* pronunciada, como en *hierro*, *humo*; otro de mero recuerdo latino, ornamental y etimológico, sin pronunciación, como en *hombre*, *humildad*, y otro para señalar prácticamente que la *u* siguiente era vocal y no consonante, como en *huevo*, *huesso*, *huesped* (no *vevo*, *veso*, *vesped*). Pineda hace con ello una linda confusión: “La *h* en español no es mejor que una aspiración, y se usa o por imitación del latín, como en las palabras *hombre* y *humildad*, o para mostrar que la letra siguiente es vocal, como *humo*, *hierro*, *huerto*, *huesso*, *huevo*, *huesped*, en los que se pronuncia más fuerte que en las palabras *hombre*, *humildad*, etc.,” pág. 13.

No es menos notable en lo demás de su gramática, aunque en el prólogo dice

Sin embargo, al alcance de cualquiera estaba el comparar un sonido español con otro inglés, y de esto algo hará Pineda. Por la época en que él escribió, cualquier indicio que nos dé será precioso; pero por desgracia hasta esto lo hace contradiciéndose y quizá confundiéndose.

En 1726:

1. "Ante *a, o, u* pronuncia esta *c* como *k*; ante *e, i*, como una *s*, aunque un poco más áspera."
2. "La [*c*] escrita *ç*, que los españoles llaman *ç con cedilla*, se usa ante *a, o, u* y se pronuncia como el inglés *the, they*."
3. "Como muchos han confundido, bien por descuido, bien por ignorancia, esta *ç* con la *z*, para que pueda ser evitado un inconveniente tan erróneo, que denuncia falta de conocimiento, voy a establecer aquí algunas reglas conformes a la verdadera ortografía castellana⁵³."

Lo primero que vemos es que para Pineda la *ce, ci*, la *ç* y la *z* tenían tres pronunciaciones, aunque no explica cuál fuera la de la *z*⁵⁴. Las reglas que da para distinguir *ç* y *z* prueban que él no veía diferencia alguna fonética entre ellas; sólo atañen al uso ortográfico, y aun en eso son falsas⁵⁵. Pero dejando de lado toda su incompetencia, todavía quedan dos indicaciones que no podemos pasar de ligero: la primera, porque aún en 1726 continúa la línea de autores ingleses que igualaba o aproximaba nuestra *ce*, no a su *th*, sino a su *s*, aunque Pineda vea la diferencia al contrario que otros⁵⁶. La segunda porque, en contradicción

que el lector verá cómo la suya es la mejor de todas: El inglés, dice pág. 12, tiene un artículo definido *the* y otro indefinido *a* (*an* ante vocal); el español tiene tres definidos *el, la, lo*, y dos indefinidos (gran novedad en la doctrina gramatical española, si esperamos *un, una*): "Los dos artículos indefinidos son *de* y *a*, que se usan indiferentemente ante cualquier género, en singular y en plural, por ej.: *a Pedro, a María, a lo bueno, a los hombres, a las mujeres*".

⁵³ 1. "Before *a, o, u* pronounce this *c* like *k*; before *e* and *i* like *s*, tho' a little harsher," pág. 8. 2. "The marked *ç*, which the Spaniards call *ç con cedilla*, is used before *a, o, u*, and is pronounced like the English *the, they*," pág. 9. La cita 3 está en Pineda a renglón seguido.

⁵⁴ En verdad, sin jamás poder discernir entre letra y sonido, y entre sonido y correspondencia latina, Pineda atribuye también a la *ca, co, cu* varias pronunciaciones: *ca* sin cedilla "se pronuncia como en latín, p. ej., *calor, culpa*, o como en inglés *cat, cold, culpable*, etc. Algunas veces tiene la pronunciación de la *k*, como en *Calendas, Calendario*, etc., la misma que nuestro inglés en *cant, Catherine*, etc. Se pronuncia también algunas veces como la *q*, y se usa en lugar de esta letra, como en *Pascua*," pág. 8.

⁵⁵ Prescindiendo de que ese mismo año de 1726 la Academia Española suprimió la *ç* estableciendo la moderna alternancia *za, ce, ci, zo, zu*: *ç* en los verbos en *-ar, -er* (claro que había habido tanto *-çar, -cer* como *-zar, -zer*); *z* en los diminutivos y en los plurales de singulares con *z* (claro que junto a *vezes, juezes* había habido *peces, hoces*); etc.

⁵⁶ Pineda más áspera (*harsher*) que la *s*; Stevens, 1706, al revés "mucho más suave (*softer*) que la *s*"; *ce, ç, z* "no tiene en español aspereza (*harshness*) sino

con la otra, da a la *ç* el sonido inglés de la *th*. Por desgracia, precisa disparatadamente, como la *th* en *the, they*. Esta *th* sonora había venido tradicionalmente comparándose con la *-d-* y *-d* española; si la *ç* española se parecía a la *th* inglesa, tenía que ser a la sorda de *thing, thought*. Ésta es precisamente la comparación que venimos buscando en los manuales angloespañoles. A Pineda no le entraban las cosas de pronunciación; y sin embargo Pineda es el primero en aproximar la *ce* a la *th* inglesa. Antes la ha aproximado a la *s*, sin igualarlas; y ahora la iguala con la *th*, aunque la sonora. ¿Será demasiado conjeturar si suponemos que alguna otra persona advirtió a Pineda la semejanza de la *ce* con la *th* de *thing, thought*, que hasta entonces no figuraba en ningún libro, y que Pineda la aprovechó mal, como tantas otras noticias leídas, poniendo una *th* por otra? Eso nos inclinamos a creer, con lo cual damos por indirectamente documentada en 1726 la equivalencia de nuestra *ce* con la fricativa interdental ciceada de los ingleses.

En su tercera edición, 1762, Pineda era ya muy viejo, y su cabeza debía ser insegura. Al abreviar algunos pasajes de su exposición resultan cosas inauditas: "La lengua española tiene dos *n*, *ñ*, que se pronuncian igualmente en inglés y en español," pág. 9; "El español tiene la *l* simple y la doble y las dos se pronuncian lo mismo: ejemplos para la simple *land, lay, leaf, libel*, etc.; ejemplos para la doble: *to allure, allured, alluring, a million, stallion*, etc.," págs. 8-9. Ahora de la *z* nada dice, única letra olvidada; y su doctrina de la *c* queda reducida a este pasaje:

4. "La *c* se pronuncia en español como en inglés en las palabras *call, Caesar, cinnamon, cotton*, etc.," pág. 6.

¡La referencia a la *th* inglesa ha sido suprimida! En *La Gramática inglesa*, por preguntas y respuestas como para niños:

5. "Q.—¿Cuántos sonidos tiene la letra *c* en la lengua Inglesa? R.—Dos; el uno muy fuerte o rezio, como la letra *k*, y el otro dulce como la letra *s*" (*ce, ci*), pág. 331.

6. "Q.—La letra *z* ¿varía en su sonido algunas veces? R.—Nunca, y se pronuncia en Español como en Inglés: exemplos *zeal zelo, zenith* el *zenith, zephirus, zéfiro, zodiac, zodiaco, zoilas, zoilo, zone, zona*, observando de pronunciarla algo más dulce en Español que en Inglés," pág. 338.

A los ingleses dice: pronunciad esp. *ce, ci* como en inglés (4); pero a los españoles tiene que decir: pronunciad ingl. *ce, ci* como *s* (5), buena prueba de que la igualación española $c = s$ era un truco para ingleses, inservible para españoles. La imposible igualación de la *z* española con la inglesa (*s* sonora) nos muestra a Pineda siguiendo a ciegas y a sordas

que es más suave (*softer*) que la *s*". Y sin embargo, casi es seguro que Pineda seguía en esto a Stevens, aunque invirtiendo los términos.

la comodona rutina de dos siglos; y si le tenemos que descontar la salvedad final "algo más dulce en Español que en Inglés" (6), es sólo como reconocimiento de que, aunque se daba por igual desde el siglo XVI, no lo era en verdad. Esclavo de la rutina, no es capaz de decir sencillamente que el sonido inglés más parecido es el de *th* de *think*.

¡También es mala suerte! Al explicar el sonido del inglés *th* no tendrá Pineda más remedio que decirnos si se parece o no al de nuestra *c*, *z*; pero Pineda, que fué explicando una por una las letras, se olvidó de incluir el sonido de las combinadas *ch*, *sh*, *th*. No sé de dónde era natural Pineda; quizá andaluz, a juzgar por unas pocas grafías: *sigüeña*, pág. 4, *guizantes*, pág. 346, *cosido* (cocido), *cervesa*, págs. 348, 353. Raymundo del Pueyo, 1792, dice que Pineda era extranjero.

1728. El jesuíta P. JOSEPH NÚÑEZ DE PRADO es autor de la mejor gramática francesa de nuestra colección⁵⁷. Había pasado siete años en París⁵⁸, y muestra mucho talento pedagógico y natural honestidad. Sus noticias fonéticas no son tan abundantes como en otros gramáticos, pero son siempre claras, breves y certeras, y, lo que es mejor, no tiene las falsas descripciones ni los galimatías tan frecuentes en otros, porque cuando no se siente seguro de su capacidad de describir, abandona la descripción en el punto mismo de su limitación personal, y encomienda la enseñanza a la viva voz del maestro. De entre sus noticias francesas algo podemos sacar sobre pronunciación española:

1. "C. Con cedilla o sin ella se pronuncia como en Castellano, aunque con cedilla y antes de *e* y de *i* suena no tan cerrada, sino como un medio entre *c* y *s*," pág. 26.

2. "S. Al principio y en medio de dicción tiene el mismo sonido que en Castellano, bien que el Francés no la pronuncia con tanto silvo, sino con algo de ceceo, esto es, como un medio entre *c* y *s*," pág. 35.

Es la primera declaración que encuentro, ya 1728, sobre una diferencia entre la *s* castellana y la francesa. Claro que la diferencia existía en 1500 y en 1600 lo mismo que en 1700 (la *š* castellana es sin duda prerromana), pero ningún autor, ni español ni francés, la había encontrado digna de notarse. Es lástima que en el único momento de referencia a nuestra *c*, el P. Núñez se haya contentado con una nota tan mostrenca y nada significativa: la *ce*, *ci* francesa "no tan cerrada" como la española; pero aún así hay provecho: la *ss*, *c*, *ç* [predorsodental]

⁵⁷ *Grammática de la lengua francesa. Dispuesta para el uso del Real Seminario de Nobles*. Por el Padre JOSEPH NÚÑEZ DE PRADO, de la Compañía de Jesús. Año 1728. Con Privilegio. En Madrid, por Alonso Balvàs.

⁵⁸ "... el autor, que ha estado siete años continuos en la Corte de París (admirando los Franceses mismos, en un Español, la perfección con que manejaba su idioma)... " Aprobación de Juan de Campo Verde.

francesa le sonaba entre la *c*, *z* [ápico-dental] española y la *ś* [ápico-alveolar]. Naturalmente el P. Núñez tomaba su *ś* alveolar nativa, de timbre grave, como prototipo de las sibilantes siseadas y la *s* dental francesa le resultaba en comparación algo ciceada, no del todo siseada (2). Cien años atrás, Oudin oía la *ç*, *c* española también como una desviación de la suya nativa, como su *ç*, *ss* pero "avec la langue grasse que nous disons en grassayant". La cuestión cuya respuesta buscamos entre todos nuestros autores es ésta: ¿significan las frases del P. Núñez que la *c*, *z* castellana tenía ya del todo su valor moderno? Por desgracia, no está aquí tampoco la respuesta. El hecho de oír en la *s* francesa algo del ciceo español podría darse vuelta y suponer nosotros que algo del siseo de la *s* francesa se oía todavía en la *c*, *z* española. No imposible, pero tampoco probable. Todavía podríamos especular con que, de tener ya la *c*, *z* española su articulación interdental, bien fácil le habría sido al P. Núñez añadir, tras "con algo de ceceo", la limitación de que la *s*, *ç* francesa no sacaba la punta de la lengua entre los dientes. Pero es el caso que tal observación queda fuera del estilo del P. Núñez, quien en ningún momento explica los sonidos por su "mecánica"⁵⁹ sino por su impresión acústica (insatisfactorio para la fonética; apreciado por la fonemática). Y por la impresión acústica, aunque resultaría mejor medido el "medio entre *c* y *s*" si la *c* castellana fuese todavía dental o dentointerdental y de fricación aún no totalmente alargada (tal como es la del ceceo andaluz), la misma fórmula tendría que emplear si la *c* fuese ya plenamente interdental. Así pues, ni lo prueba ni lo excluye.

Unos veinte años después refaccionó esta *Gramática* Antonio o Antoine Galmace⁶⁰ con adiciones; aumentó el texto, pero no añadió

⁵⁹ Nunca hace referencia ni al punto de articulación ni al modo lingual de articulación; sólo una vez, para *v*, describe la articulación labiodental, cosa visible sin esfuerzo, y otra, para la *u*, la inicia y en seguida renuncia a ella: "La *u* vocal francesa tiene para nosotros especial dificultad, porque su sonido no se halla en nuestra lengua, y aunque pudiera explicarse mecánicamente, diciendo que para pronunciarla se han de fruncir los labios algo más y abanzarlos algo menos que para pronunciar la *u* castellana, esta explicación no serviría sino de enseñar a hacer gestos; y así tengo por más conveniente que se oiga pronunciar de la viva voz del Maestro u de algún francés y se procure imitarle o remedarle, pues por este medio se conseguirá en un instante lo que quizá no se conseguiría jamás por la explicación," pág. 11.

⁶⁰ *Llave nueva y universal para aprender con brevedad y perfección la lengua francesa. Dividida en dos partes.* La primera contiene las adiciones a la Gramática Francesa del Rmo. P. Núñez; esto es, las reglas generales de la pronunciación y Ortografía Francesa, con estilo mucho más elevado, más sublime y más en orden que antes. La segunda procede por todas las partes de la oración, añadiendo phrasses para la inteligencia del uso de ellas, adornada de una recopilación de los verbos, y términos más necesarios, pertenecientes a diversas Artes, y Facultades, y acaba con un Diálogo muy gustoso, y abundante. Dispuesta en tres columnas. La primera muestra la voz española. La segunda la Francesa escrita. La tercera la misma pronunciada. Su autor DON ANTONIO GALMACE, Professor de Philosophía y Sagrada Theología de la Universidad de París, Escritor Público, Académico de

noticias; al revés las mermó: *ç*, *c* francesa “como dos *ss*”, pág. 23; *s* “guarda su propio sonido”, pág. 26. Galmace, si hemos de creer a su magnilocuente portada, había descendido desde las cátedras de Filosofía y Teología en la Universidad de París hasta ser maestro privado de lengua francesa en Madrid.

1739. SEBASTIÁN PUCHOL rehizo, con propósito de perfeccionarla, la *Spanish Grammar* de JOHN STEVENS, 1706⁶¹. En el Prefacio declara que, aunque la gramática de Stevens es la mejor que existe, él ha encontrado las reglas deficientes e incorrectas: él lo va a enmendar todo hasta el punto de que el lector apenas podrá reconocer que ésta es la *Gramática* de Stevens.

“Las reglas de pronunciación van expresadas tan claramente como es posible hacerlo por escrito”. “Ya era hora (¡había una absoluta necesidad!) de hacer una nueva edición de la *Spanish Grammar*, pues todas las lenguas se alteran con el tiempo y las costumbres; y la castellana ha recibido tantas alteraciones que nadie puede pretender enseñarla o aprenderla a la perfección tal como se habla en la Corte y la usan los autores modernos, sin algunas instrucciones nuevas. La *ç* (llamada *cedilla*) que tanto se usaba antes, ahora se ha desechado (el lector hallará las razones en mis observaciones sobre esa letra) y la *z* se ha puesto en su lugar”.

Doctrina engañosamente prometedora: los notables cambios en la lengua de que habla Puchol resultan luego ser nada más que cambios ortográficos:

la Real Academia de nuestra Señora de la Esperanza, y Maestro de Lengua Francesa en esta Corte. Segunda edición. [1754.] Revista, Corregida con extremo cuidado y considerablemente aumentada. Con privilegio, en Madrid, en la Imprenta de Joaquín Ibarra, Calle de las Urofas.

Como no sólo la censura sino también la licencia y la fe de erratas de esta segunda edición son de 1754, ésta es la fecha de publicación que le supongo. En el *Prólogo al lector* se habla del suceso de la primera edición y como se incluyen aquí tres Aprobaciones fechadas en 1747, ésta es la fecha que supongo para la primera edición que no he visto. W. I. KNAPP, *Bibliography of Spanish Grammars and Dict.*, Boston, 1884, pág. 5, registra de Antonio Galmace una *Nouvelle Gram. universelle Esp. et Fr.*, “augmentée par P. Núñez”, Paris, 1767, y en el Catálogo de la Bibliothèque National de Paris leo una 4ª edición, Paris, 1783, donde se dice “composée par M. Antoine Galmace et augmentée des additions du R. P. Núñez”. Esta inversión de los papeles de Núñez y Galmace es un error.

⁶¹ *A New Spanish Grammar*, more perfect than any hitherto publish'd. All the Errors of the former being corrected and the Rules for Learning that Language much improv'd. To which is added A Vocabulary of the most necessary Words . . . By Capt. JOHN STEVENS, Author of the large *Spanish Dictionary*. The Second Edition. The whole Improved, Corrected and Amended. By SEBASTIÁN PUCHOL, D. D. London, Printed for T. Meigham in Drury-Lane, T. Cox at the Lamb under the Royal-Exchange, and J. Wood in Pater-noster-row, 1739.

1. "C when before the letters *e, i* is pronounced softer than *s*, as *cédro* a cedar tree, *cielo* heaven; when before the vowels, *a, o, u* is pronounced as *k*, as *càra*, the face, *comer* to eat, *cuerda* a cord or rope", pág. 9.

Hasta aquí repite al original: *ce, ci* "más suave que *s*". A continuación acepta y glosa a la Academia Española, 1726⁶², que había suprimido la *ç* del uso español por superflua: sonando igualmente la *c* (*e, i*) la *ç* y la *z*, la alternancia *za ce ci zo zu* cubre todas las ocurrencias; Puchol pone su adhesión a la Academia en la forma de opinión personal: "I think it more right to take away the *ç* and to use the *z*, as the modern authors do, whom I follow", pág. 11. Y de pronto, a renglón seguido, termina la disertación con esta afirmación incongruente:

2. "Z is pronounced as the English pronounce the double *ss*", pág. 11.

Después de repetir con Stevens, que a su vez lo repite de Oudin, 1619, que la *c, ç* es "más suave que la *s*" (1) y después de disertar sobre la supresión de la letra *ç* porque su sonido es el mismo que el de la *ce, ci* y el de la *z*, concluye que "la *z* se pronuncia como los ingleses pronuncian la doble *ss*". No es posible dudar de que en 1739 la *z* española ya debía tener un parentesco sensible con la *th* inglesa de *thing*, pero Puchol, pedante, pseudo-erudito y sólo libresco, sin duda hace aquí esta igualación de nuestra *z* con la *ss* inglesa, por el rodeo de la transcripción latina preciceroniana de la *ζ* griega con *ss*, como otros habían hecho antes, por ejemplo N. Charpentier, 1596. No me aventuraría a interpretarlo así si no tuviera más apoyo que la frase transcrita, pero lo que dice de la *H* es conclusivo para ver cómo trabajaba aquella mente. Lo transcribiré traduciéndolo:

"H. Jordan, Martinianus, Tominque, en sus *Elench. Elem.*, P. II, Art. III. Littleton en su *Latin Dictionary* letra *H*, y otros autores son de la opinión de que la *H* (llamada por San Jerónimo vocal extensiva) es letra por las siguientes razones:

"Primera, una letra no es otra cosa que *una nota de un sonido peculiar y una parte mínima de una sílaba*; la *h* es así, por tanto la *h* es letra.

"Segunda, la *h* viene originalmente del hebreo y del griego; en ellos era letra; ¿por qué pues no lo va a ser en las lenguas vivas? Etc.

"Los autores españoles ponen la *h* entre las semivocales porque antes y después de ella tiene vocal en su pronunciación. Véanse los

⁶² *Discurso proemial de la Orthographía de la Lengua Castellana*, tercero de los que encabezan el tomo I del *Diccionario de Autoridades*, 1726.

autores citados. Pero como el público ha recibido la *h* de Prisciano como nota de aspiración y no como letra, tenemos que conformarnos con ello con razón o sin ella. La *H* se pronuncia por lo general tan suavemente que en muchas palabras no se puede percibir apenas, como *hómbre, humilde*", pág. 12.

Dejemos de lado lo impertinente y la falsedad de la historia doctrinal, y atendamos a sus noticias de pronunciación: "la *h* española es tan suave que apenas se percibe", y elige dos palabras *hombre* y *humilde* en las que jamás ha sonado la *h* ni poco ni mucho; pero eso no lo dice por haber escuchado el hablar y haberse equivocado, sino porque Prisciano tiene a la *h* por nota de aspiración y no letra, "y tenemos que conformarnos con ello con razón o sin ella". La igualdad $z = ss$, aunque sin citar el autor determinado en que se autoriza, y aunque trasladando la *ss* latina a la inglesa, pertenece a este mismo orden de saber. No lo hizo Puchol por regionalismo: en el *Preface* pondera el hablar de Castilla como el modelo español.

1766. La *New Spanish Grammar* del HIPÓLITO SAN JOSEPH GIRAL DEL PINO, maestro de español en Londres, está "extractada de las mejores observaciones de los gramáticos españoles y particularmente de la Real Academia española de Madrid", según avisa el autor en la portada ⁶³, pero en realidad a quien de más cerca sigue es a Puchol, el arreglador de Stevens. Para la pronunciación quiere ser "tan simple, natural y claro como le sea posible, siguiendo el método de pintar para los ojos, por medio de los sonidos ingleses semejantes, los de las vocales españolas, que son sonidos principales en todas las lenguas" (*Preface*), pág. xii. El capítulo II se dedica a la pronunciación: *a, e, i, o, u* como en inglés *aw, a, ee, o, oo*. "En cuanto a las consonantes, no hay tanta dificultad: se pronuncian en español como en inglés, excepto *ll, g, h, x, z, j, y ç* y *ñ*, que son peculiares del español," pág. 6.

1. "C, ante *e, i* se pronuncia como *s*; por ej., *cedro* a cedar-tree, *ciervo* a stag, *cien, ciento* an hundred," pág. 7.

2. "En cuanto a la *ç*, formada con un trazo debajo, soy de la opinión, conforme a la Real Academia de Madrid, que es superflua en nuestra lengua, y que se debe evitar su uso poniendo en su lugar

⁶³ Primera edición, 1766. Uso la segunda: *New Spanish Grammar, or, The Elements of the Spanish Language: Containing An Easy and Compendious Method to Speak and Write it correctly. With Several Useful Remarks on the most particular Idioms and Fundamental Rules, shewing how to make Use of them, as well in Speaking as in Writing. The Whole Extracted from the best Observations of Spanish Grammarians, and particularly of the Royal Spanish Academy of Madrid. By H^{to} S^{an} JOSEPH GIRAL DEL PINO, Teacher of the Spanish Language. The Second Edition. London, Printed for J. Nourse, in the Strand, Bookseller to his Majesty, 1777.*

la *z* en toda palabra que lleve *ç*. Pero como se encuentra la *ç* en los autores españoles antiguos, creo conveniente poner al corriente al curioso de que su pronunciación es casi la misma que la de *c* ante *e*, *i* [its pronunciation is near the same as that of *c* when before *e*, *i*], pues la *ç* fué inventada para suplir la combinación con las vocales *a*, *o*, *u*," págs. 7-8.

3. "Z se pronuncia casi como el inglés pronuncia la *ss* doble," pág. 8.

4. "S y *z* se pronuncian siempre en español fuertemente [no sonoras como *z* en inglés, y *s* a veces], y como dos *ss* en inglés," pág. 9.

Al final de la Gramática, págs. 189-207, Pino adjunta unas *Observaciones sobre la moderna Ortografía ahora usada y establecida por la Real Academia Española*, donde expone no sólo las reglas de la Academia sino también la doctrina del *Proemio del Diccionario de Autoridades*, §§ 19, 20, cuyos pasajes principales traduce aunque enturbiándolos. Lo que añade para nuestra cuenta es:

5. "La *z* en español tiene una pronunciación fuerte ante todas las vocales; pero como la *c* y la *s* tienen casi el mismo sonido ante la *e* y la *i*, a fin de hacer la apropiada diferencia ortográfica hay que atender a la práctica constante y al origen de las palabras," pág. 202.

La Academia no hablaba de parecido alguno entre la *c* y la *s*; al contrario encuentra su confusión en algunas provincias "tan contraria a la común pronunciación", §19. La pronunciación "fuerte" de la *z* parece responder a un pasaje excepcional de la Academia, *Dicc. Aut.*, al principio de la letra *Z*: "Su pronunciación es de letra muda, parecida a la de la *c* cuando hiere a las vocales *e*, *i*, aunque más fuerte" (resabio de los gramáticos del siglo xvi); Pino dice en la pág. 190 que *ce*, *ci* "suenan suave, como en *censo*, *ciento*". Pero no tengamos en cuenta las quiméricas distinciones *z-c* (5), ni la no menos quimérica *c-ç* (2), que se desmienten solas. Lo que importa es: "*c* se pronuncia como *s*" (1), *z* casi como *ss* en inglés (3, 4), "la *c* y la *s* tienen casi el mismo sonido" (5). Pino pues enseñaba una pronunciación seseante (1), o casi seseante (3, 4, 5). No sé de dónde sería Pino; Pueyo dice que no era español. En todo caso, si enseñaba el seseo, no podía ser por regionalismo contra el uso general, sino por la vieja tradición didáctica de ahorrar dificultades: también enseñaba a sus alumnos a decir *calie* por *calle* y *ninio* por *niño*, pág. 8, y todas las demás letras (menos *g*, *j*) "como en inglés". Pero dentro de esa enseñanza comodona, ¿por qué les enseña a pronunciar *plassa*, *dessir* y no *platha*, *dethir*, estando lo uno tan a mano como lo otro? Sólo por la increíble inercia de los manualistas que, a oídos tapados, seguían la vieja rutina. El P. Connelly da la igualdad *ce*, *ci* = *th*

en 1784, y aun ya en 1726, aunque con fraseo torpe, Pedro Pineda, y sobre todo, pasemos a verlo, en una reedición de mano ajena, Giral del Pino, fué explícitamente corregido.

1792. RAYMUNDO DEL PUEYO, Master of Arts y maestro de lengua española en Londres, corrigió la gramática de Giral del Pino, o como él dice la compuso de nuevo, "pues rara palabra he observado en ella que no haya merecido mi corrección o abolición total" (Prólogo al lector)⁶⁴. La enmienda que hace sobre la *c* y *z* es capital: donde Giral del Pino iguala la *ce*, *ci* con la *s*, del Pueyo enmienda "con la *th*"⁶⁵.

1797. El Rev. FELIPE FERNÁNDEZ, andaluz (?)⁶⁶, es muy competen-

⁶⁴ *A New Spanish Grammar; or, The Elements of the Spanish Language: Containing an Easy and Compendious Method to Speak and Write it correctly. With Several Useful Remarks on the most particular Idioms and Fundamental Rules, shewing how to make use of them, as well in Speaking as in Writing. The whole extracted from the best Observations of Spanish Grammarians, and particularly of the Royal Spanish Academy of Madrid. To which is added An English Grammar, For the Use of Spaniards. A New Edition. By RAYMUNDO DEL PUEYO, M. A. Teacher of the Spanish Language. London, Printed for F. Wingrave, Successor to Mr. Nourse, in the Strand, 1792.*

Del Pueyo consideraba una sola las Gramáticas de Stevens, Pineda y Del Pino, pero, aunque en otras materias tienen mucho en común, no tanto en la pronunciación; Giral del Pino es subsidiario de Stevens a través del arreglo de Puchol, 1739; en Pineda ya hemos visto alguna huella: "Tres ediciones de la *Gramática Española e Inglesa* han sido publicadas en esta ciudad de Londres por Estivens [*sic*], Pineda y Del Pino; sabemos que todos estos autores fueron extranjeros. No obstante este último tenía alguna idea de la Lengua Española, pero como para publicar un tal libro, no solamente se requiere que el autor sea nativo del idioma que publica, sino también gramático de ambas lenguas, propia y latina, no es de maravillar que las ediciones anteriores a ésta hayan estado llenas de crasos y absurdos errores. Incompletas y faltas enteramente tanto del acento, como de la verdadera pronunciación Española para los que desean aprender esta hermosa lengua", *Prólogo al lector*. No sé qué fundamento tendría Pueys para decir que Pineda y Del Pino fueran extranjeros. Yo no he podido averiguar nada de sus personas; en la distribución de autores los he puesto con los españoles por su apellido y oficio. Destaco, para asentir, que las gramáticas de Stevens, Pineda y Del Pino eran muy defectuosas en la verdadera pronunciación.

⁶⁵ *Ce, ci* "is pronounced like a *th*, as *cédro* a cedar-tree, *ciervo* a stag," pág. 7. "Se pronuncia como *s*," decía Del Pino (1). "*Z* is pronounced almost as the English pronounce *th*"; "como el inglés pronuncia la *ss* doble," decía Del Pino (3). "*Z* like *th*," pág. 9; "*s* y *z* se pronuncian... como dos *ss* en inglés," decía Del Pino (4). En cambio, dejó sin especial enmienda el pasaje 5 de Giral del Pino, con el gran parecido entre *s* y *c*.

⁶⁶ *A New Practical Grammar of the Spanish Language: in Five Parts... The whole in Spanish and English, and calculated to render the Study of the Spanish Language easy, comprehensive and entertaining. To which is prefixed an English Grammar for the use of Spaniards. By the Rev. Don FELIPE FERNÁNDEZ, A. M. A Native of Spain, and Founder of the Royal Oeconomical Society of Xérez de la Frontera. London, Printed for F. Wingrave, Successor to Mr. Nourse, in the Strand. M.DCC. XCVII.*

te y discreto en sus noticias fonéticas. De nuestro tema dice (traduzco del inglés):

1. "C ante *a, o* y *u* se pronuncia como *k*; ante *e, i* suena como *th* en *theme, thick*," pág. 2.

2. "El sonido de la *z* ante todas las vocales y al final de una palabra es como el de *th* en su pronunciación aguda (*sharp*), como en *thank, think, death, breath*; la misma es la de la antigua *ç* ante todas las vocales y, según la opinión general, la de la *ç* ante *e, i*," pág. 3.

En la *Gramática inglesa*, págs. 347 y sigs., no trae noticias aprovechables.

CUESTIONES Y CONCLUSIONES

1ª *La ç no sonaba como ss francesa ni como española.*—Aunque son muchos los manualistas extranjeros, y aun algunos españoles para extranjeros, que igualan nuestra *ç* con la *ss*, la *z* con la *z* francesa o inglesa, es seguro que no era esa la pronunciación. Las declaraciones de Nebrija, 1486-1503, Juan de Valdés, h. 1535, Juan López de Velasco, 1584, Antonio de Corro, h. 1563, y Alejandro de Luna, 1620, lo aseguran.

2ª *Transición de africadas a fricativas.*—No podemos discutirlo aquí, sólo enunciarlo: En el español, de base toledana, la *ç* africada duró hasta comienzos del siglo xvii; la *z* medio siglo o un siglo menos. Pero ya muchos hacían la *ç* fricativa hacia 1580 (Velasco, Cuesta), y la *z* hacia 1533 (Valdés); en Castilla la Vieja y Andalucía antes.

3ª *Transición de ápicodental a interdental.*—Enrique de Villena, 1433, dice que "los dientes forman la *z* apretados zizilando"⁶⁷; Nebrija describe la *c* "hiriendo con la punta de la lengua en la raíz de los dientes superiores"⁶⁸; añádanse las equiparaciones con las *zz* italianas (sólo tengo en cuenta las de valor crítico: Trissino, Valdés, Miranda, Alessandri, Las Casas, Corro, Percyvall), y también con la *tsade* hebrea. Para principios del siglo xvi creo podemos tomar en firme la descripción de Nebrija: la punta de la lengua en (la raíz de) los dientes superiores. Al declinar el siglo, ya la *ç*, y más seguro la *z*, se hacía con el ápice contra el borde de los dientes, con las variaciones suponi- bles:

VELASCO, 1582: *ç* "con la extremidad de la lengua casi mordida de los dientes, no apretados sino que pueda salir algún aliento o espíritu", *Ortografía*, pág. 73; la *s* "con lo delgado de la lengua poco arrimada al paladar, junto a los dientes altos, de manera que

⁶⁷ *Arte de trobar*, Edic. Sánchez Cantón, *RFE*, VI, 171.

⁶⁸ Cf. mi *Examen de Nebrija*, *NRFH*, III, 1949, pág. 32.

pueda pasar el aliento que la forma, porque si es más abaxo, en los mismos dientes, suena la *c* con cedilla, que las naciones extranjeras no pueden pronunciar sino como *s*," pág. 196. La *z* "se forma arriada a los dientes, pero no metida entre ellos," pág. 73.

JUAN DE LA CUESTA, para quien la *c* era africada, la *z* fricativa, *Pronunciación y Ortografía*, 1589: la *c* "allegando la lengua a los dientes y apretando los dientes algo, porque al tiempo que tornamos a abrir los dientes se hace de golpe el sonido della en la punta de la lengua y en los dientes". Una africada ápicodental. "La *z* tiene su sonido más floxo, y se pronuncia abriendo algo los dientes y metiendo la punta de la lengua entre ellos, que salga la lengua un poco fuera," fols. 7-8.

JUAN BAUTISTA DE MORALES, *Pronunciaciones generales*, 1623 (licencia de 1618): "muy allegada la lengua a los dientes," fol. 9; la *s* "poniendo la lengua encima de los dientes y junto al paladar, y la *z* entre los dientes," fol. 21; parece seguir a Velasco; entiendo contra el borde dental; la fórmula "poniendo el pico de la lengua entre los dientes" la usa también para la *d*, fol. 11.

JUAN PABLO BONET, *Reducción de las letras*, 1620, (*c* africada, *z* fricativa): *c* "hiriendo la lengua en los dientes inferiores," pág. 79; la *z* pronúnciase queriendo assomarse la punta de la lengua entre los dientes," pág. 106, "Para que pronuncie esta letra ha de poner el mudo la punta de la lengua entre los dientes, y expeler la respiración que salga sin que la lengua se aparte de aquel lugar," pág. 146. "Entre los dientes" era fórmula de tradición latina usada por los humanistas del siglo XVI (Nebrija, Vanegas, Erasmo, etc.), para las dentales *t*, *th*, *d*. Por ejemplo, Nebrija: "La *t*, *th*, *d* suenan expediendo la boz puesta la parte delantera de la lengua entre los dientes, apretándola o afloxándola más o menos," *Gram.*, I, IV.

El médico toledano ALEXANDRO DE LUNA, *op. cit.*, $\zeta = z$ "juntando la punta de la lengua llana a las puntas de los dientes de arriba," pág. 13.

La descripción de Cuesta para la *z* es inequívocamente la de una interdental, y como ya en sus días, según se lamenta, las gentes iban perdiendo la distinción *c-z*, interdental sería pronto la *c*. Pero nada semejante hallamos en los otros autores, y además sería inexplicable que los tratadistas no la igualaran con la *th* inglesa, la θ griega y el tau con raphe del hebreo. Hasta resulta contradicho por Velasco: "arriada a los dientes, pero no metida entre ellos". Aquí es donde hemos de recordar, como advertencia básica, la que Correas hace en 1626: la *z-c* pronuncian "kon alguna diferencia diversas provinias y personas" (*Ortogr.*, pág. 27). Si la descripción de Cuesta correspondía a una realidad, sería una de tantas variedades con que pronunciaban la *z* "diversas provinias y personas", pero sin duda no era la general. No sólo la contradice Velasco, sino que ya no vuelvo a encontrar otra descripción de in-

terdental hasta los tiempos modernos⁶⁹. La *z* de Bonet, “queriendo asomarse la punta de la lengua entre los dientes”, y la de Luna, “juntando la punta de la lengua llana a las puntas de los dientes” debió ser la más general en el siglo xvii.

AMBROSIO DE SALAZAR, *Espexo general de la Gramática*, Rouen, 1614, pág. 89, hace a la *c* dental: “pegando un poco la lengua sobre el paladar y sobre los dientes de arriba, *tirando la lengua* hasta los mismos dientes [hasta el filo], porque cecear con gracia se permite a las damas”. La *z* (sonora para Salazar, por regionalismo creo), tenía la misma articulación, quizá algo más delantera (“sacando”): “como avemos dicho en el *c*, se pronuncia sacando un poco la punta de la lengua entre el paladar y los dientes de delante”, pág. 141. Para el primer cuarto del siglo xvii debemos tener por firme que la *z* (identificada con la *c*, salvo en los últimos tradicionalistas), era ápicodental, contra el borde de los dientes, la lengua plana. Aquella articulación, más que a la *z* castellana, se parecía a la del ceceo andaluz que Navarro describe en *RFE*, XX, 36: “ápicodental”, con “aproximación del ápice y la corona de la lengua a la cara interior de los dientes superiores, en posición delgada y plana”; ocasionalmente se hace interdental.

Ya no tengo más descripciones⁷⁰; la gramática, y sobre todo la fonética, decae mucho en los siglos xvii y xviii; el único gramático digno aún de agruparse con los clásicos es el jesuita Juan Villar, 1651, pero no describe la *c*, *z*. La Academia la describirá en el siglo xviii, pero manejando autoridades de los dos siglos anteriores, no observando; su *c*, *z* resulta por eso dental, no interdental, pero no debe ser para nosotros prueba de que así lo fuera en 1729⁷¹. Sólo cotejando su descripción con el también muy dudoso Capitán John Stevens, que nada dice de su semejanza con la *th* inglesa, nos invita a pensar que, en efecto, no fuera aún entonces la *z* tan interdental y ciceada como lo es hoy.

4ª *Transición del timbre siseante al ciceante*.—Este paso está relacionado con el anterior, pero no son necesariamente paralelos. El ciceo depende de la forma alargada de la fricación. Mientras la *c* y la *z* fueron

⁶⁹ Excepto quizá la regional de Salazar que cito en seguida y otra del francés Ferrus, *Nouv. gram. esp.*, 1680, pág. 4: “en ouvrant tant soi peu la bouche et pressant le bout de la langue entre les dents”. Pero la leve abertura de los dientes puede hacernos suponer una articulación entre la interdental moderna y la que Bonet y Luna describen; o bien llanamente la misma de ellos, pues lo de “apretando la lengua un poco” podía corresponder a su forzada pronunciación de extranjero. Ferrus no era un observador de nuestra pronunciación; por lo general refacciona a Des Roziers, 1659, aunque no en este pasaje. Ver mi *Pronunciación francesa de la ç y de la z españolas*, *NRFH*, V, págs. 25-26.

⁷⁰ No cuento, por ejemplo, las varias y caprichosas que ofrece Juan de Robles, 1631, aunque alguna de ellas pudiera coincidir con la realidad. Luego las veremos al tratar el ciceo.

⁷¹ *Ce, ci* “se pronuncia blandamente cerrando un poco los dientes y llegando a ellos con la punta de la lengua”, *Dicc. Aut.*, en la letra *C*.

africadas, su parte fricativa era siseante, como la de las *zz* italianas y alemana. Pedro de Alcalá, 1501, al describir el *za* o *tha* árabe (semejante a la *th* inglesa, *θ* griega) “poniendo el pico de la lengua entre los dientes altos y baxos”, añade que “es de la manera que pronuncian la *c* los ceceosos”, y la representa con una *c* y tres puntos encima (los que tiene la letra árabe) “para denotar que aquella letra sirve por [el *tha*] y no por *c*”. La sonora del *tha* o *za* era el *diq*, que él escribía con una *d* con un punto encima: ni siquiera menciona la *z* española. Estas son dos de las cinco letras cuyos sonos “no tenemos en nuestro *a.b.c* latino [‘español’], ni menos con letras latinas se pueden suplir buenamente”⁷². De tres maneras nos asegura pues que la *c* española no tenía ciceo: primera diciendo que el *tha* es como hacen la *c* los que por defecto de su lengua no pueden pronunciar la *c* conforme a su valor idiomático; segunda, al decir que no tenemos su sonido en nuestro abecedario, y tercera declarando que el *tha* no era *ç*. Nebrija, que describe admirablemente la *θ* griega como interdental ciceada (no *t + h*), y la iguala con el *tha* árabe y con el tau raphatum o tau sin dagues del hebreo, no la compara con nuestra *c*, *ç*, que le sonaba como el *sin* árabe y el *samech* hebreo; en una ocasión (*Repetitio* II, 1486), dice de la theta griega, del *tha* árabe y del tau hebreo sin dagues: “atque illius vox omnino sit nostris incognita” con un *nostris* que vale para latinos y españoles, y complementariamente dice en la misma obra que los griegos nunca usan el sonido de nuestra *ç*⁷³. Alexo Vanegaš, de gran talento fonético, describe la theta griega como interdental ciceada, sin compararla con nuestra *c*, *ç* y eso en un tratado que estudia conjuntamente la pronunciación castellana, griega y latina⁷⁴. Erasmo, que describe la theta griega ciceada como la *th* de los ingleses en *thief*, *Smith*, y que con frecuencia hace referencias al español, no la hace aquí⁷⁵. Y en fin, no la hace ninguno de los autores de gramáticas griegas y hebreas de los siglos XVI y XVII, que he consultado, ni nacionales ni extranjeros. Por citar sólo el más famoso: Francisco Sánchez de las Brozas, *Gram. Gr.*, 1592, que entiende por la

⁷² *Arte... y Vocabulista arávigo en letra Castellana*, Granada, 1505. Las citas son del *Arte*, fol. C III vº; *Vocabulista*, fol. a III, vº compuesto en 1501.

⁷³ “Sic *Graeci*, Latini et Galli nunquam proferunt [*ça*], quae vox propria est Hebraeae et Punicae linguae”, *Repetitio* II. Cf. mi *Examen de Nebrija*, NRFH, III, 26-29, 38.

⁷⁴ *Tractado de Orthographía y accentos en las tres lenguas principales* [gr., lat., esp.], Toledo, Lázaro Salvago 1531: para la *th* “entra más la lengua entre los dientes y floxamente rompe con más abundancia de huelgo que en *t*, *d*.” Fol. b III vº

⁷⁵ Al decir que los ingleses eran los que mejor (“feliciter”) pronunciaban la *θ* con su *th*, deja margen para pensar que otros la pronunciaran aunque no tan bien; pero luego añade: “Nam his vocibus velut *inimitabilibus* solent hospitem provocare”, en donde parece excluirse que los españoles, tan conocidos de Erasmo, ni otro pueblo europeo tuvieran tal sonido.

theta griega, no $t + h$, sino como Nebrija, la "grassa o aspirada", no aduce nuestra *ce*, ζ en semejanza⁷⁶.

Por otro lado tenemos indicios positivos de ciceo incipiente. Pedro de Alcalá, 1501, es quien nos denuncia que los ceceosos, o çaços (defecto personal, no aún pronunciación regional) pronunciaban la ζ con ciceo; teniéndolo en cuenta podremos interpretar textos un siglo posteriores en los que se nos dice que el ceceo (*c* por *s*) iba acompañado de ciceo, y que el ciceo se estimaba como pronunciación femenina y graciosa: *ce*, *ci* "se pronuncia . . . tirando la lengua hasta los mismos dientes, porque cecear ['cicear'] con gracia se permite a las damas" (Ambrosio de Salazar, *l. c.*) "La suavidad del zezeo de las damas sevillanas, ke hasta los ombres le imitan por dulce" dice Gonzalo Correas (*Ortogr.*, 1630, pág. 11), y a continuación zahiere a los vecinos de dos pueblos extremeños por adoptar esta pronunciación femenina: "Este vizio afetan por curiosidad, no sino nezedad, en la Fuente del Maestre en Estremadura i en Malpartida de Plasenzia, lugares mui kortos i bien distantes. I son por ello rreídos de los konvezinos, porque hablando kieren más parezer hembras o serpientes ke ombres o que palos". Quevedo, *El Mundo por de dentro*: ". . . no dexa descansar la lengua en ceceos, los ojos en quinaduras y las manos en teclados de moños"; en el *Buscón* tiene otra ceceosa parecida (ed. Castro, 1927, pág. 208) y en la *Reformación de costumbres no importuna* (*Parnaso*, núm. 119): "A barbados ceceosos / pongo se pongan basquiñas, / que si un barbado cecea / ¿qué hará doña Serafina?" Y Suárez de Figueroa, *Pasajero*, 1617, Alivio VI: "con lengua llena de donosidad, por ser con frenillo y ceceosa [ciceosa], aunque de sesenta años, comenzó a denostarle". La *Dorotea* de Lope, II, 6, tenía "el hablar suave, con un poco de ceceo, con que guarnece de oro cuanto dice, como si no bastara de las perlas de los dientes". *Estebanillo González*, 1646 (ed. *Clás. cast.*, I, 5) dice de las mujeres cordobesas de Lucena y Cabra, pueblos hoy seseantes: "Hurtábanme las redomadas de aquellas ninfas, mirándome muy a lo socarrón, mis agujas, haciendo ayuntamiento de belleza y tratos de gitanos . . . Quedaba pasmado de su ceceo ['ciceo'] y de ver el brío de su desgarró".

El ciceo acentuado (con ceceo o sin él) era pues más propio de mu-

⁷⁶ En sus *Grammaticae Latinae Institutiones*, 1562 (ed. Ginebra, 1766, pág. 232), condena la pronunciación *racio* por *ratio*, siendo la *c* "sonido de ansares o moriscos". Es la doble caracterización de Nebrija, que igualaba la ζ con el sin árabe (siseante), y con la sigma griega a la que atribuía una pronunciación falsa. Ya Vergara trasladó el *anseris strepitem* nebrisense de la sigma a la theta, y tras Vergara se generalizó mucho entre los helenistas europeos; ver mi *Examen de Nebrija*, *NRFH*, III, págs. 33-36. En su *Grammatica Graeca*, 1581 (ed. Ginebra, 1766, pág. 269), registra el Brocense "Θ, Θῆτα Theta, non Thita, ab Hebraeo Theth [Tau raphatum]: refert anseris strepitem ut Θεός". Pero no hay indicio de que arriparara la pronunciación de la ζ a la theta, sino al sin morisco: el Brocense usó el adorno del ganso en 1562 como Nebrija, y en 1581 como Vergara, sin identificar el sonido primero con el segundo.

jeros y practicado especialmente por las andaluzas (aparte los gitanos, ceceosos en todas partes). Y también por los hombres andaluces: “ke hasta los ombres le imitan por dulce”, dice Correas, mientras zahiere por la misma práctica a los hombres de dos pueblecitos extremeños. “Los andaluces de valientes, feos, / cargados de patatas y ceceos”, dice Quevedo, *Obras completas*, Sevilla, 1907, III, 96. Al ciceo, como tiembre de la *ç*, y no al ceceo como trueque de *c* por *s*, se refiere Juan de Robles, *El culto sevillano*, 1631, “y çarça se pronuncia en los mismos dientes, echando por los lados dellos más aire, que causa el ceceo [‘ciceo’], que en la cedilla es propio y en los demás vicioso”⁷⁷. Y al ciceo se refiere también el gran Juan Pablo Bonet como propio de la *c* y entonces sobre todo de la *z*. Bonet recomienda enseñar al mudo a hacer la *c* y la *z* como una sola, “porque como no es otra la diferencia que en ser más o menos fuerte aquel ceceo [‘ciceo’] para la locución del mudo poco importa”, Libro II, 146. Y en el Libro I, 79, de la *ç*: “hiriendo la lengua en los dientes inferiores y arrojando fuera de la boca con alguna violencia un ceceo [‘ciceo’] suave y sutil”. Por la misma fecha, 1619, César Oudin nos da el único y tímido testimonio extranjero, luego repetido por algunos otros⁷⁸: *ç*, *ce*, *ci* “se prononce avec la langue grasse que nous

⁷⁷ Ed. *Bibliof. Andal.*, pág. 309. La descripción es la de una *θ* dental con apoyo central y salida lateral; su timbre tendría que ser muy ciceante, aunque la articulación no fuera interdental; de existir, sería ocasional. Robles era muy fantástico y suponía pronunciaciones diferentes para *ç*, para *ce*, para *ci* y para *z*: “Y es ciertísimo que la lengua se pone en diferentes lugares para decir *cielo*, *celos* y *zelo*, y *çarça* y *zambra*, y obra con diversos modos: porque la *ci* se pronuncia en el nacimiento de los dientes superiores con un silbo muy sutil; y la *ce* con menos sutil, y que sale algo del aire a fuera de los dientes; y *çarça* se pronuncia [etc.]... y la *z* se pronuncia pegándose la lengua al cielo de la boca, con sonido fuerte al desplegarse” [probable errata por *despegarse*. ¡Una africada palatal!]. Y aún insiste en que hay que dar a cada letra su sonido, “como a *cielo*, el suave, a *zelo* el fuerte, a *çarça* áspero, y así de los demás,” pág. 309-310. Estas sutilezas sólo son comprensibles si sabemos que Juan de Robles escribía en vivo antagonismo contra Gonzalo Correas, el simplificador revolucionario de la ortografía guiándose por la pronunciación. Al principio fonético de Correas, Robles opone que la pronunciación buena es sólo la de los especialistas y que la autoridad no mana de la pronunciación a la letra (Correas) sino de la letra a la pronunciación: si nuestro alfabeto tiene *c*, *ç*, *z* *tienen que* corresponderles tres pronunciaciones, “porque es falso decir ni entender que en el ABC hay dos letras que sean tan conformes en el sonido, que pueda la una dellas servir por ambas sin defecto ninguno”, pág. 308. Más completa exposición de las ideas ortográficas de Juan de Robles hago en *Cronología de la igualdad c-z en español*, HR, XIX, 1951, págs. 52-54.

⁷⁸ Ver nuestro artículo *La pronunciación francesa de la ç y de la z españolas*, en esta revista, V, págs. 13-15. Jean Doujat, 1644, le copia lo de “la langue grasse”, Pierre Billet, 1687, lo traduce con su “sonido algo ceceoso”: no lo podemos tener en especial cuenta, ni para el ciceo ni para su moderación, porque era libresco; también en la *ss* francesa oía “un género de ceceo, casi como la *z* española antes de vocal”. B. A. Bertera, 1764, por el gusto de contradecir a Ferrus, admite que los andaluces y muchos castellanos “grassayant” la *ç*, “mais c’est un défaut personnel et non usage de la Nation”; “nous n’avons que faire de les imiter”. (*Nouv.*

disons en grassayant”, *Gram. Esp.*, 3. La existencia del timbre ciceante en la *ce*, *ci*, *z* tenía pues segura realidad idiomática desde comienzos del siglo xvii.

Lo tenía también antes, si no en la pronunciación africada (la plena toledano-española), sí en la frecuentísima variedad fricativa. Especialmente significativos son los datos de Juan López de Velasco, 1578, y de Juan de la Cuesta, 1584. La variedad interdental de la *z* sonora que Cuesta describe tendría ciceo, con la limitación que a tal articulación le dimos. Velasco, es verdad, subraya que “no hay en el Latín, Griego, Italiano, ni otras lenguas, con qué poder escribir los nombres de personas, linajes y otros que en el Castellano tienen *ça*, *ço*, *çu*” (*Ortogr.*, pág. 196); y aún más explícitamente:

“De ser la pronunciación Castellana poco affectada o forçada, viene a ser que todas las voces de que usa son casi comunes con las ordinarias de los otros languages; que aunque le quieren atribuir por propias las de *ch*, *ñ* tilde y la de las dos *ll*, al fin el Italiano y Griegos desde tiempo usan dellas, aunque no tan generalmente como el Castellano, que *si alguna voz tiene particular suya, a lo menos en la manera de pronunciarla, es la de la ç con cedilla*, y la de la *g* con *e*, *i*, que aunque en otras lenguas se pronuncia es con diferente sonido, de manera que apenas ay extranjero que las acierte a pronunciar,” pág. 26.

También en el pasaje anterior recalca “la dificultad que los extranjeros sienten en pronunciar la *ç* cedilla”; y esa peculiaridad española del sonido *ç*, con la dificultad consiguiente de imitarla los extranjeros, la recalcan también Gabriel Meurier (1558, “la lettre *z* est assez difficile à prononcer et plus à l’exprimer par la plume”; 1568, “*ç* est assez difficile à prononcer”; “*z* n’est pas moins difficile à prononcer qu’en exprimer par la plume le vray son”), el Anónimo español de Lovaina de 1559 (ver arriba, pág. 3) y el italiano Argisto Giuffredi, 1593 (“questa lettera *ç* è una delle più difficili che sieno in tutta la lingua Castigliana”). Pues, con todo, en una ocasión dice Velasco, como en contradicción con sus otros dos pasajes (y con otras declaraciones explícitas, desde Nebrija, 1484, hasta el Brocense, 1592): “La *θ* thita del Griego, que en el sonido es casi la *ç* con cedilla . . . siempre passa al Castellano en *c* como en *açotea* ‘mirador’, de *theao*, que es mirar”, págs. 91-92. Conformes en que la aducción de este parecido fonético obedece a la intención de justificar la falsa etimología, pero de no haber habido semejanza alguna no lo habría podido hacer. Entiendo pues que la *ç* no so-

Méth., págs. 11, 17). Otros siguen tranquilamente dando por iguales la *ce*, *ci* esp. y la francesa (= *ss*): Des Roziers, 1659, de quien copia Iean Perger, 1704; Huillery, 1661, que había aprendido su español en Sevilla; Maunory, 1701. El gramático de Port-Royal Claude Lancelot, 1660, se apoyaba, y mal, en Juan de Miranda, un siglo más antiguo, para hacer *c* = *ds*, *z* = *ts*.

naba como la theta griega, pero que *algo* del timbre de la theta se percibía en ella. *Lo peregrino del timbre de la ç española tenía que consistir en una mezcla de siseo-ciceo*. Esto es además lo que reclama su historia posterior, hasta la *z, c* ciceada moderna. La misma interpretación cuadra a la *z* (todavía sonora), de Corro, h. 1563: como la *z* francesa “pero con mayor vehemencia” (véase arriba), y también a la caracterización de Oudin, 1619, reproducida por el P. Encarnación, 1624: una *s*, pero “avec la langue grasse que nous disons en grassayant”. El aborrascado polemista alemán Kaspar Schoppe, que estuvo en España en 1613-1614, nos dice por un lado que los españoles pronunciaban *Dsidsero* por *Cicero* (todavía en 1620 describe la *c = ds* el gran Juan Pablo Bonet, como pronunciación cuidada) y por otro nos cuenta que oyó a un cura cantar: *Et ne nos inducas in tentathionen*, con *theta* griega interdental, que ilustra con la *-t-* florentina de *malatía* (*malaθía*). La *z* pronuncian “kon alguna diferencia diversas personas i provinziias”, dice Correas en 1626. El cura de Schoppe no era ceceoso, pues habría dicho también *inducath*, y así hemos de verlo como representante de un uso regional, no personal. Y aun esa pronunciación regional de la *c, z* no debía alcanzar del todo la articulación interdental de la *th* (como probablemente tampoco en aquel tiempo la de la *-t-* florentina), pues al describir la pronunciación de la *theta* griega no echa mano de ellas: “pero esto no se puede explicar más que de viva voz”.

Estos son los textos que he encontrado indicadores de un grado variable de ciceo para la *c, z* en la segunda mitad del siglo xvi y primer cuarto del siglo xvii. El silencio de todos los gramáticos ingleses y la falta completa de comparación con la theta griega en los helenistas españoles tan amigos de comparaciones fonéticas de idioma a idioma, nos fuerzan a limitar ese ciceo hacia 1600 a un estado inicial. De los ingleses, merecen nuestro crédito sin reserva los del siglo xvi: Salesbury, Smith, Hart, Rhys, Thorie, Percyvall. En el siglo xvii, sólo unos pocos, y todos del primer cuarto: de valor positivo es el silencio de Louis Owen, 1605, respecto a la semejanza de nuestra *ce, ci* con su *th*, porque su oído fué el primero en desagrupar nuestra *x* de su *sh* explicándola como más “en la garganta”; lo es el de Ben Jonson, antes de 1622, no porque equipare nuestra *-d-* a su *th* sonora de *father*, que eso era tradición manualesca, sino porque usando abundantemente en su teatro frases españolas, lo que indica un conocimiento práctico del español, no añadió la equiparación de nuestra *c, z* a su *th* de *thing*; y lo es sobre todo el de James Wadsworth, 1622, residente muchos años en España que al inglesizar la gramática de Oudin, le añade lo de la pronunciación fricativa de la *d* (como la *th* de *father*) con observación muy nueva y personal de valor fonético casi perfecto, sin que recuerde la *th* sorda al hablar de la *ç*. Añádase el famoso escritor James Howell que vivió en España dos temporadas, la segunda en Madrid de 1622 a 1624, y que todavía encontraba nuestra *ce, ci* parecida a su *s* (no a su *th*). Los otros ya no son significativos más

que tomados en conjunto, aunque la primera comparación de nuestra *c* con la *th* inglesa no aparece hasta 1726 (Pineda, ¿era español o inglés?).

Atendiendo ahora al proceso fonético del ciceo, me lo represento así: al ablandarse la articulación de las dos africadas *ŝ*, *ž*, y perderse (primero ocasionalmente, después frecuentemente, por último normalmente) el elemento inicial oclusivo, quedando fricativas ápicodentales, el timbre tuvo que ser en un principio predominantemente siseante, y sin embargo, no de la familia fonética de la *s*: por un lado, la articulación ápicodental con la lengua plana (A. de Luna) daba un producto acústico que los españoles sentían de otro género que las eses europeas; por otro, el proceso de ablandamiento que convirtió las africadas en fricativas inició al mismo tiempo una evolución también de ablandamiento en la forma de la abertura de escape, relajando el acanalamiento central anteroposterior. La estrechez acanalada del siseo requiere un doble apoyo de la lengua por ambos flancos del canal, extendido a uno y otro lado por los bordes de la lengua. El paso del siseo al ciceo consiste en ir invirtiendo los términos, relajando primero el doble apoyo de los flancos hasta que por fin se anula y deja ahora que el aire escape por una ranura formada de lado a lado en toda la corona lingual. Este proceso puede ocurrir en una ápicodental sin que cambie su punto de articulación; la posición interdental sólo favorece el extremamiento del ciceo.

Si de un lado tenemos presente que el ceceo de los *ç*agos o *ç*agosos sonaba con ciceo, según nos lo asegura Fray Pedro de Alcalá con su comparación con el *tha* árabe, y que de ese mismo ciceo nos hablan muchos autores españoles de la primera mitad del siglo xvii referido a los ceceos personales y regionales, y por último, que parecido ciceo tenían la *c* y la *z* castellanas en 1620 según Bonet; y si de otro lado consideramos que a pesar de ello no comparan la *c*, *z* con la theta griega ni con la *th* inglesa de *thing* los que tenían ocasión de compararlas, y aun que, cuando lo hacen, es para negar su parecido, tendremos que aceptar como cierto que el paso del siseo al ciceo, aunque iniciado en el mismo movimiento relajador que convirtió las africadas en fricativas, no se cumplió paralelamente ni se terminó rápidamente después, y que en el siglo xvii estaba todavía lejos del extremamiento de la alargada moderna con apoyo central y escape frontal-lateral. El ciceo a que nuestros fonéticos y literatos se referían empezó por ser —para usar la fórmula de Oudin— una *s* “avec la langue grasse”, una *s* de lengua gorda, y en la primera mitad del siglo xvii, entre las variedades practicadas por las diversas personas y provincias (Correas), tenía que asemejarse (sólo asemejarse), más que a la *c*, *z* castellana moderna, a la del ceceo andaluz moderno que NAVARRO describe (*RFE*, XX, 269-270) de “articulación coronal, sin que el ápice de la lengua se sitúe entre los dientes y sin que la fricción ocurra exactamente en el filo de los incisivos superiores”. La *ze* andaluza no está articulariamente muy lejos de una *s* dental, y en efecto Navarro y sus ayudantes registraron la vacilación *c-s* en muchos sujetos,

ABREVIATURAS

- AFAr*—Archivo de Filología Aragonesa. Zaragoza.
- AFrH*—Archivum Franciscanum Historicum. Roma.
- AFrP*—Archivum Fratrum Praedicatorum. Roma.
- AHSI*—Archivum Historicum Societatis Iesu. Roma.
- AIA* — Archivo Ibero-Americano. Madrid.
- AlAn*—Al-Andalus. Madrid.
- Arbor*—Arbor. Madrid.
- ASNS*—Archiv für das Studium der Neuren Sprachen. Braunschweig, Berlin u. Hamburg.
- AUch*—Anales de la Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- BAAL*—Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires.
- BdFS*—Boletín de Filología. Santiago de Chile.
- BHi*—Bulletin Hispanique. Bordeaux.
- Biblos*—Biblos. Coimbra.
- BICC*—Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- BSLP*—Bulletin de la Société de Linguistique de Paris. Paris.
- Clás.cast.*—Clásicos castellanos. Madrid.
- C.S.I.C.*—Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Cult*—Cultura. Rio de Janeiro.
- CurCon*—Cursos y Conferencias. Buenos Aires.
- ER* — Estudios Románicos. Barcelona.
- Emerita*—Emerita. Madrid.
- EstM*—Estudios. Revista cuatrimestral publicada por los Padres de la Orden de la Merced. Madrid.
- FyL*—Filosofía y Letras. México, D. F.
- HAHR*—The Hispanic American Historical Review. Durham, North Carolina.
- HR*—Hispanic Review. Philadelphia.
- HuC*—Humanitas. Coimbra.
- Lan*—Language. Baltimore.
- MCan*—El Museo Canario. Las Palmas, Gran Canaria.
- MLN*—Modern Language Notes. Baltimore.
- MLQ*—Modern Language Quarterly. Seattle.
- MLR*—The Modern Language Review. Liverpool.
- NRFH*—Nueva Revista de Filología Hispánica. México, D. F., y Cambridge, Mass.
- PhQ*—Philological Quarterly. Iowa.
- Pir*—Pirineos. Zaragoza.
- PMLA*—Publications of the Modern Language Association of America. Baltimore.
- RABM*—Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.

- RDTP*—Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Madrid.
- REL*—Revue des Études Latines. Paris.
- RevIndM*—Revista de Indias. Madrid.
- RFE*—Revista de Filología Española. Madrid.
- RHA*—Revista de Historia de América. México, D. F.
- RHM*—Revista Hispánica Moderna. New York.
- RJ* — Romanistisches Jahrbuch. Hamburg.
- Ro*—Romania. Paris.
- RomPh*—Romance Philology. Berkeley, Cal.
- RPF*—Revista Portuguesa de Filologia. Coimbra.
- RRQ* — The Romanic Review. New York.
- SchR* — Schweizer Rundschau. Einsiedeln.
- StL* — Studia Linguistica. Lund-Copenhagen.
- StM*—Studi Medievali. Torino.
- StN*—Studia Neophilologica. Uppsala.
- ZRPh*—Zeitschrift für Romanische Philologie. Halle.

“no a consecuencia del propósito de disimular o corregir el ceceo, sino como cosa espontánea o inconciente”⁷⁹.

La comparación (limitada) con la articulación del ceceo andaluz nos permite también dar mejor explicación de que tantos gramáticos extranjeros, y aun algunos españoles para extranjeros, igualaran sin escrúpulo profesional (y algunos con escrúpulo) nuestra *ç, z* a sus *ss*: el móvil principal en todos fué que, en vez de describir, no querían más que dar una equivalencia entre el sonido español y el nativo más próximo; esos mismos enseñan *ninio* y *calie* por *niño* y *calle*; pero esta mala pedagogía debía tener algún apoyo en la poca diferenciación del ciceo español para su oído: tal apoyo es seguro para los ingleses, que teniendo *th* y *s*, igualaban nuestra *c, z* con su *s*, no con su *th*; y posible, pensado con cautela, para los franceses en su conjunto, como resulta de compararlos con los connacionales que escribieron de pronunciación inglesa. En la interpretación de la *th* sonora y la sorda del inglés (*father, thing*) los autores franceses se comportan de la manera más variada: la *th* de *then* y la de *thing* valen con letras francesas *z* y *s*, lo mismo que dicen sus colegas para las *z, c* españolas (Paul Festeau, 1672); o “*z en grasseant*”, (Claude Mauger, 1673) semejante al “*en grassayant*” con que Oudin pinta nuestra *c*; o *dz* y *tz* (Robinet-Dehaynin, 1765; pero no igualable con la $\zeta = ds, z = ts$ de Claude Lancelot, 1660, porque éste no hacía más que copiar a Miranda trabucándolo); o una mezcla de *d* y *z*, para la sonora, única atendida (Louis-Pierre Siret, 1794); o “*d sifflé*” (Parquet, 1796); o *d* aspirada (Berault, 1688), *d* y *t* aspiradas (Guy Miège, 1685) o hasta simplemente *d* y *t* (Jean Sterpin, 1660). Todo esto —sordera, incompetencia o torpeza, tan similares a las que campean en las descripciones francesas de nuestras *c, z*—, deja intacta nuestra seguridad de que la *th* inglesa de *thing* era θ en el siglo xvi y mucho antes; pero es que además hay tres manuales que claramente igualan la *th* inglesa con la θ griega: Jacques Bellot, 1580, George Mason, 1622, y la anónima *Gram. Angl.* de 1625⁸⁰: no hubo entre los manualistas franceses

⁷⁹ De nuestra suposición de semejanza articulatoria entre el ceceo actual andaluz y la *c, z* castellana del siglo xvii hay que descontar estas vacilaciones que por necesidad hubieran dejado huellas en una repartición moderna antietimológica de las consonantes *c* y *s*; pero esta resta no afecta a la reconstrucción de la articulación misma: el ceceo andaluz se da en zonas donde convive, o por lo menos son vecinos, con una *s* dental (predorsal o coronal), mientras que la *c, z* mediociceada castellana del siglo xvii se oponía a una ζ ápico-alveolar con la cual no había peligro de vacilación. A su vez, las insistentes advertencias de los tratadistas españoles sobre la falsa igualación en los extranjeros de nuestra *c* con su *s* (predorsodental), nos aclara que el sentimiento fonemático que en los castellanos separaba *c* y *s* no se basaba en el carácter ápicoalveolar de su ζ , pues tan opuesta sentía la *c* a la *s* francesa como a la ζ castellana, que les sonaban lo mismo, sino en el carácter ápico dental primero africado y luego de incipiente ciceo.

⁸⁰ Paul Festeau, *Nouvelle Grammaire Anglois*, Londres, 1672; Claude Mauger, *Abrégé de la langue Angloise, Expliquée en François*, al fin de su *French Gram-*

de español quien oyera tal semejanza para la *ç*, cosa difícil de ocurrir si realmente el ciceo de nuestra *c* fuera entonces tan avanzado como el de la *th* inglesa. Añádase que ninguno de ellos echa mano del castellano, muy cultivado por los franceses, para ilustrar con su *c*, *z* la *th* inglesa. Esta diferencia, aunque parcial, entre las explicaciones francesas de la *th* inglesa y de la *c*, *z* española refuerza nuestra conjetura.

Nuestra reconstrucción de la *c*, *z* con un ciceo en progreso, no aún completo, se aplica al siglo xvii. En el xviii escasean las descripciones y comparaciones y faltan las de calidad. En aquel siglo de las gramáticas generales y filosóficas, las prácticas, salvo raras excepciones, son malas, y las destinadas a extranjeros casi sin excepción alguna. Casi todos los manualistas ingleses, españoles, franceses o alemanes son componedores o arregladores librescos, no observadores. En los albores del siglo, John Stevens, secuaz de Minsheu y de Oudin, es poco explícito, y fuera del inservible Henley, 1719, ya no hallamos otro inglés hasta el P. Connelley, 1784, el primero de ellos que asemeja nuestra *c* a su *th* (John Steffan en el mismo año no las relaciona)⁸¹. Entre los franceses, después del benemérito Oudin, 1619, ya no hallamos datos de provecho para la historia del ciceo. Tampoco los dan los manualistas italianos, alemanes ni flamencos. De los españoles, el sevillano Alvarado, 1719, se vuelve a Miranda, 1565; Puchol, 1739, que rehace la gramática de Stevens, en esto lo repite: "*c* más suave que *s*"; Giral del Pino, 1766, sigue a Puchol, simplificando: *c* como *s* en inglés. (Tampoco es de provecho la Academia, que describe los sonidos según sus autoridades del siglo xvi). Pero otros denuncian el ciceo, bien que puede aún variar el grado: el torpón Pineda, 1726, es el primero en relacionar la *c* con la *th* inglesa, aunque, por no hacer ninguna cosa bien, ejemplifica con *th* sonora; en 1728, en su excelente gramática francesa, el P. Núñez de Prado hace alusión al ciceo, aunque vaga en cuanto al grado: la *s* (dental) francesa le sonaba con algún ciceo comparada con la *s* (alveolar) castellana, pero no con tanto como nuestra *ce*, *ci*. Añádase que Pineda, además de decir que la *c* "se pronuncia como el inglés *the*, *they*", declara en otro lugar que *ce*,

mar, London, 1673; Robinet-Dehaynin, *Nouvelle Grammaire Angloise*, Amsterdam, 1765; Luis-Pierre Siret, *Éléments de la Langue Angloise*, Philadelphie, 1794 (no en la primera edición, La Haye, 1774, donde prescinde de la pronunciación); E. Parquet, en su edición de los *Éléments* de Siret, Londres, 1796; Peter Berault, *A new, plain, short and compleat French and English Grammar*, London, 1688; Guy Miège, *Nouvelle Methode pour apprendre l'Anglois*, Londres, 1685; Jean Sterpin, *Institutiones glotticae seu Grammatica triplex* (francés, inglés y danés), Copenhagen, 1660-1670; Jacques Bellot, *Le maistre d'escole Anglois*, London, 1580; George Mason, *Grammaire angloise*, Londres, 1622; Anónimo, *Grammaire Angloise . . .* [con un apéndice] *Alphabet Anglois* [tomado de Bellot], París, 1625.

⁸¹ No conozco gramáticas inglesas para españoles en los siglos xvi y xvii. En el xviii, sólo las tardías de Pineda 1762, Giral del Pino 1766, luego ampliada por Raymundo del Pueyo 1792, Connelly 1784, Steffan 1784, Felipe Fernández 1797, y la Anónima de Madrid 1799. En junto los españoles hicieron contadísimas gramáticas de lenguas extranjeras antes del siglo xix.

ci es "como una *s* un poco más áspera" (bien que parece derivar de Stevens, 1706, "*c* más suave que *s*", invirtiéndolo; Stevens lo había tomado de Oudin, 1619: "non pas si rudemente que l's"). La vaguedad del P. Núñez respecto al grado de ciceo, y las comparaciones de Pineda de un lado con la *th* y de otro con la *s*, sólo que más áspera (en vez del "más suave" de su modelo) denuncian que hacia 1725 el ciceo estaba muy avanzado, pero a la vez nos frenan un poco para no suponerlo ya en su estado moderno. Al final del siglo, coincidiendo con el inglés P. Connelly, 1584, equiparan abiertamente nuestra *ce*, *ci* con la *th* de *thing*, Raymundo del Pueyo, 1792, rectificando a Giral del Pino, y Felipe Fernández, 1797. Desde entonces es cosa corriente⁸². Y este hecho tiene también su significación. Los manualistas de hacia 1800 no eran por cierto más observadores que los antiguos, y, aunque hay que admitir ahora como entonces lo frecuente de la copia, es lo cierto que Connelly, Pueyo y Fernández no son codependientes. Y alguna relación con los hechos fonéticos tiene que tener el que en el siglo xvii no se le ocurriera a nadie comparar nuestra *c* con la *th* inglesa, y que desde el último cuarto del siglo xviii se le ocurra a cualquiera.

La pronunciación plenamente ciceada de la *c* está fuera de duda para el siglo xix y para el último cuarto del xviii. Me parece también seguro que no lo era plenamente aún en el siglo xvii, sino que desde mediado el siglo xvi, esto es, desde su pronunciación fricativa (donde ya fuera fricativa), adquirió la *c*, y antes la *z*, un ciceo incipiente que se fué intensificando (y generalizando) durante casi dos siglos. Para el siglo xviii, tan a la mano, nos faltan testimonios suficientes, de modo que no nos queda otra cosa que conjeturar más o menos penetrado en ese siglo el mediociceo del xvii, o más o menos adelantado el ciceo del xix, según nuestra propia concepción general de la evolución fonética. Por mi parte, poniendo de un lado las noticias de Pineda y Núñez, 1726, 1728, con las reservas apuntadas, y de otro el que, a partir de Connelly, 1784, la equiparación de la *c*, *z* con la *th* inglesa se hace corriente, conjeturo como cosa razonable que el ciceo completo de la *c*, *z* se debió generalizar en castellano hacia la mitad del siglo xviii. No porque tenga las articulaciones de la *th* y de nuestra *c*, *z* por idénticas (la española "resulta de ordinario un poco más enérgica y un poco más interdental que la inglesa", T. NAVARRO, *Pronunciación esp.*, § 92), sino porque la *th* inglesa es término excelente de comparación. De hecho, el que nuestra *c*, *z* sea hoy más interdental que la *th* inglesa, de soplo más áspero y

⁸² Por ejemplo, Mariano Velázquez de la Cadena, *Elementos de la lengua inglesa para uso de los españoles*, Nueva York, 1810, págs. 27-28: "La *th* tiene dos sonidos: el uno fuerte, semejante a la *z* española... *thing*... El otro suave, algo parecido al de la *d*... *that*". Otro español, J. J. Villarino, director del Lyceum de New York, y autor de *A Practical Method of learning to speak correctly the Castilian Language*, New York, 1828, pág. 3: "C [esp.] sounds like *th* before *e* and *i*".

largo, y de frecuente apoyo apical con escape lateral (aunque delantero) del soplo, denuncia que, si en su evolución secular todavía no había alcanzado del todo hacia 1700 el grado de interdentalización de la *th*, ahora en el siglo xx lo ha sobrepasado. De donde resulta que, aunque en mi opinión la *c*, *z* ya era hacia 1750 plenamente ciceada, todavía le quedaba campo libre para evolucionar dentro del ciceo, y que con toda probabilidad evolucionó aún después de esa fecha hasta su extremada articulación actual. Muy atinadamente apunta Navarro, *l. c.*, que el efecto acústico de la *c*, *z* es semejante al de la *f*; y, en efecto, sabidos son los trueques (equivalencia acústica) *Celipe*, *ciemo*, *Cilomena*, *alifaces*, *celpa*, etc., por *Felipe*, *fiemo*, *Filomena*, *alifafes*, *felpa*, etc.; pero como estos trueques son todos modernos⁸³, de aquí se deduce también que el timbre actual de la *c*, *z*, con su parecido a la *f*, es también moderno⁸⁴.

AMADO ALONSO

Harvard University.

⁸³ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Ro*, XXIX, pág. 341, recoge vulg. *Cilomena*, *Celipe*, *celpa*, *ciscal*, ast. *cenoyo* < *fenuculum*, *cincar* 'finar'; *cibiella*, santand. *cebilla* < *fibiella*, salam. *cerrocarril* (en *cerrojo*, más viejo, obró la etimología popular: *veruculum* > ant. *berrojo* + *ferro* > *ferrojo*, + *cerrar* > *cerrojo*). En el *Festgabe Mussafia*, pág. 390, n. 2, recoge ast. *garciella* 'garfiella', *alifaces*; salam. *cerrocarril*, *cinojo* < *fenuculum*, arag. *cagaciero* 'cagafierro', *bocetadas*, *cincas*; alav. *ciemo*; en la Vera de Plasencia, Cáceres, el cambio es casi regular: *Cernando*, *Zrancisco*, *cea* 'fea', *zorro*, 'forro'; *Celipe* y *Cilomena* son de muchas partes. (En *ráfaga*, 'golpe de luz vivo', que MENÉNDEZ PIDAL relaciona con *raza*, 'rayo de sol', debe de haber influjo de *ráfaga* 'golpe de viento'.) En su *Gram. hist.*, cap. *Equivalencia acústica*, incluye arag. *acarrazar* 'agarrafar'. A. CASTRO, *RFE*, V, pág. 182, trae de Zamora *Celipe* y *ciscal*, y con cambio inverso *cofer*, *hafer*; en *RFE*, V, pág. 197, A. CASTRO y T. NAVARRO añaden *fenefa* por *cenefa*. También MENÉNDEZ PIDAL, *Festgabe Mussafia, l.c.*, trae *profesado* por *procesado* en Ciudad Rodrigo (Salamanca). En Navarra, mi tierra, *Celipe*, *ciemo*, *fenefa*, *piciar*, *picia* (así en Larra), *buza* y otras.

⁸⁴ Una *Gramática* anónima, publicada en Barcelona en 1647 no trae noticia alguna propia sobre la pronunciación, y eso que la trata dos veces; pero es porque copia al pie de la letra primero al francés Jacques de Liaño o Ledel, y a continuación al español Baltasar de Sotomayor, los dos manualitos publicados en un solo volumen en Alcalá en 1565. A su vez Ledel había plagiado de arriba abajo a Francisco de Villalobos, el conocido como Anónimo de Lovaina de 1555, y Sotomayor había robado íntegra su mercadería del belga Gabriel Meurier, 1558; ambos habían introducido mínimas variantes de redacción que pasaron a la *Gramática* de Barcelona. El título mismo es un cosido de los dos de 1565, y reza así: *Grammática con reglas muy provechosas y necesarias para aprender a leer y escribir la lengua francesa, conferida con la castellana. Con un estilo de escribir, hablar y pronunciar las dos lenguas, el Francés en Castellano y el Castellano en Francés. A la fin va una Égloga y otras cosas en las dos lenguas, no menos provechosas para qualquier que entrambas lenguas quisiere deprender*. Con licencia, en Barcelona, Por Antonio Lacavallería, 1647. Aprobación: "Dat en S. Francesch de Barcelona a 15 de Iuny 1647". El título copia abreviándolo al de Liaño o Ledel hasta "conferida con la castellana". Desde ahí reproduce el de Sotomayor. Véase